RADAR

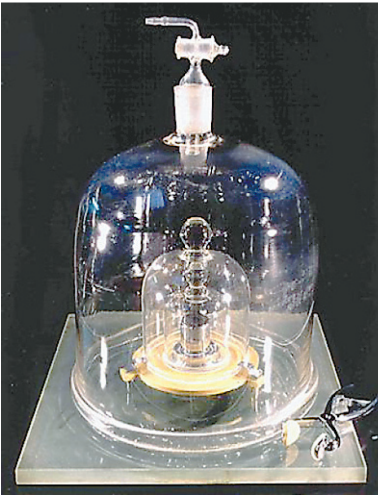
16.9.07
Nº 578
AÑO 11

el regreso de woody allen a la literatura
luis gusmán presenta su nueva novela
el éxito de los meteoritos argentinos
michael moore goza de buena salud

EN RI QUE RAAB

la biografía del extraordinario periodista desaparecido hace 30 años.





Un kilo no es un kilo

¿Cuántas veces recibieron las asociaciones de defensa al consumidor la denuncia de que el paquete de azúcar (o de arroz, o de lo que venga) de un kilo pesaba unos cuantos gramos menos? Bien: ahora resulta que no está tan claro cuánto es realmente un kilo. Sin darles la razón a las empresas alimentarias, se anunció días atrás que "el prototipo original" para el kilogramo, guardado bajo llave cerca de París, estaría perdiendo peso. Se trata de un cilindro de 1889, que parece haber perdido unos 50 microgramos, comparado con el promedio de las copias que se hicieron de ese original. Richard Davis, de la Oficina Internacional de Pesos y Medidas, dijo: "Es un caso misterioso, ya que todas las copias fueron hechas del mismo material, y muchas fueron hechas al mismo tiempo y mantenidas bajo las mismas condiciones, y aun así las masas de unas y otras están lentamente diferenciándose entre ellas". La de Sevres es la original, aquella en la que se basa la unidad de medida "kilo". "No sabemos si es que el original se ha vuelto más liviano, o los prototipos nacionales se han vuelto más pesados", comentó Michael Borys, del instituto de medidas alemán. "Pero, por definición, sólo el original representa exactamente un kilogramo."

Dibujitos de brazos caídos

IBM tiene una sede en el sitio *Second Life* (ese mundo virtual en el que cada participante se crea un "avatar", un personaje, para vivir ahí adentro). En él, los empleados de la empresa pueden llevar a cabo sus reuniones de trabajo y realizar varias de sus tareas. Pero las enormes ventajas económicas de montar una oficina en el aire están empezando a mostrar sus flancos más débiles, ahora que la compañía enfrentará su primera huelga de avatares. Los empleados de IBM irán al paro virtual a partir de mañana y hasta el 30 de este mes, en protesta por la reestructuración a la que se está sometiendo a la división italiana de la multinacional. Los cambios en la filial empezaron un tiempo atrás con un recorte de unos 1000 euros anuales per cápita a la totalidad de la plantilla, unas 9 mil personas. El paro tuvo una primera etapa días atrás en una isla de *Second Life* llamada *Commonwealth*, donde el sindicato que llamó a la acción de protesta, junto con colaboradores de varios países europeos, repartieron camisetas y pancartas. En las próximas semanas se irá definiendo la forma que habrá de tomar la segunda fase de la protesta. Todavía está por verse qué efectividad tienen las medidas y, por encima de todo, si entre tanta virtualidad post *Matrix* la gerencia de la empresa no termina arreglando a sus huelguistas con un aumento de sueldo en billetes del *Monopoly*.



OBJETO DE LA SEMANA 1: PowerMeo

Otro invento japonés: la empresa Aqua Power acaba de lanzar al mercado una pila recargable, que se recarga con fuentes "naturales", por así decirlo. La batería en cuestión se llama NoPoPo, y funciona a base de una mezcla de fluidos, que se meten con una pipeta previamente rociada con orín humano. Sí, es más o menos gracioso y bastante asqueroso, pero además hay una explicación científica para su funcionamiento: la reacción que se produce entre el magnesio y el carbono que se desprenden del pis. Las pilas vienen en formato AA y AAA, y por ahora no se hacen para relojes, de esas redonditas y pequeñas, probablemente porque sería todo un tema embocarla de parado.



OBJETO DE LA SEMANA 2: recordatorios para quemados

Un invento japonés: la tostadora que permite "grabar" mensajes en el pan. Su creador, Sasha Tseng, diseñó un mecanismo para escribir las notas sobre las rodajas lactales, de manera que funcionen para comunicarse con alguien a través del desayuno, o como recordatorio para uno mismo. Aunque uno termine comiéndose sus propias palabras.

yo me pregunto: ¿Por qué cuando alguien conoce mucho algo, lo conoce "como la palma de su mano"?

¡Pobre palma de la mano! Por tenerla tan a la mano se la conoce muy bien y se le piden favores muy íntimos.
El mono relopajero

Cuando "ellas" me abandonaban, la palma de mi mano siempre estaba ahí para consolarme.
León de la Kilómetro

Porque todos "conocemos muy bien" por qué motivo crecen pelos en "la palma de la mano".
Sigmund, de Viena

Y empecé a conocerme la palma de la mano como a los 14 años buscando pelos... eran mentiras pero me reconocí muchísimo.
Pedrito Jeropa de 9 de Julio

Porque la palma de la mano es la parte del cuerpo más íntegramente observable en forma directa con la mirada lo que nos permite conocerla mucho. Pero Cervantes Saavedra y Scioli tienen la mitad de ese conocimiento.
Peluca de Palma De Mallorca

Mentira. Se dice para desconcertar. Preguntale a cualquiera, a ver si puede describir sus propias palmas.
José Desconfianza (amigo de Cualquiera)

Porque es un conocimiento imperturbable por los senderos de la imaginación.
Manuel A. Sabe (por diablo)

Porque en la palma de la mano residen los secretos del autoconocimiento.
El capitán Mayúsculas

Porque si conociéramos las cosas como el agujero del culo, tendríamos un conocimiento muy oscuro.
Culy, desde el culo del mundo

Porque esa mano fue y vino millones de veces mientras pensaba algo.
Manuela

para la próxima: ¿por qué el anillo de casamiento va en el anular?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



Luciano Pavarotti: a una semana de su muerte

UNA VOZ DEL PUEBLO

POR ALICIA PLANTE

Difícil imaginar nuestra juventud sin exposición a los films de Bergman, a esos conflictos tan psicoanalíticos y tan bellamente metaforizados. O sin las imágenes exquisitas con que nos obsequiaba Antonioni. Cuesta pensar en esa época sin Herman Hesse, sin Pink Floyd, sin el iniciático descubrimiento de *Las cuatro estaciones*, de *Carmina Burana*, de Shostakovich... Y ciertamente, sin la voz portentosa de Luciano Pavarotti. Ese hombre sonriente y enorme, que en nuestra mitad del siglo XX nos exaltó la sensibilidad y nos enriqueció la vida con el timbre inconfundible, las modulaciones, y la potencia de su voz.

Entre otros pecados, que casi por deporte se le achacan al avance inexorable y cada día más sofisticado de la reproducción mecánica, está el de haber contribuido a la instalación del consumismo como modo de ser de la civilización mayormente neoliberal de Occidente. Por supuesto admitiendo –hasta los más puristas de sus descalificadores– que sin ella la expansión cultural y científica tal como la conocemos no habría sido posible. Pero el criterio de algún modo sobrevive en su propio absurdo teórico, y frente a él también cabría preguntarse cómo sería la vida cotidiana hoy si no pudiéramos volver a escuchar a Pavarotti tras su muerte, si sus grabaciones fueran abolidas por un ángel exterminador fundamentalista que nos impidiera contener la respiración y ser felices con él mientras sostiene su famoso do de pecho, impecable, emocionado, con resto... Porque además, Pavarotti siempre nos transmitió la certeza tranquilizadora de que el prodigio de su voz no significaba un esfuerzo; a él no le costaba cantar así, un acontecimiento que, tal como su alegría evidente y contagiosa, era inevitable.

Una enorme cantidad de gente asocia a Pavarotti con las presentaciones de ciertas arias de ópera que hicieron "a trois" con Plácido Domingo y José Carreras. Estemos o no de acuerdo con el valor artístico de esa iniciativa de los tres tenores, convengamos o no en que ese fenómeno que alcanzó a 1500 millones de personas tuvo como resultado una afición duradera a la lírica en un público reacio, lo tildemos o no de bastardización del arte, es innegable que oír la voz de Pavarotti fue siempre una fiesta, aun cuando dejó de estar en la plenitud. Algo que ocurrió prematuramente, quizás por esa personalidad apasionada, poco afín a las precauciones que habrían preservado sus cuerdas vocales en óptimo estado.

Por esas cosas de la vida, en el año 1987 presencié el divertido relato de un compatriota de Pavarotti, el maestro Güelfo Nalli, a cargo principalmente del corno inglés en la Camerata Bariloche, donde yo trabajaba. Según Güelfo, la noche anterior habían estado con Pavarotti en un exclusivo restorán de Buenos Aires, donde algunos comensales se habían acercado discretamente a la mesa para pedir un autógrafo al famoso tenor. Ante esto Pavarotti se había lamentado en voz baja con su amigo por no poder darse el gustazo de optar por unos verdaderos vermicelli en la porteña cantina Pippo, porque "allí la gente se le tiraba encima" y no lo dejaba comer.

La suprema aspiración del pequeño Luciano había sido llegar a jugar al fútbol como arquero del equipo de Modena, su ciudad natal. Luego, ya adulto, ejerció como maestro de escuela durante varios años y recién a los veinte largos, tras llegar a un trato con el padre, empezó a estudiar música y canto. El éxito y una fama extraordinaria acompañaron toda la carrera de este ser generoso y sencillo que siempre siguió siendo hombre de pueblo. Aunque duela, su muerte no sorprende: todos sabíamos qué esperar. Seguramente él también. Por eso, por amor y por gratitud, estuvimos a su lado hasta el fin, como si Pavarotti hubiese cantado *Nessun Dorma* para nosotros. Ⓡ

sumario

4/7
La biografía de Enrique Raab

8/9
Woody Allen vuelve a la literatura

10/11
Agenda

12
Ute Lemper en Buenos Aires

13
Michael Moore goza de buena salud

14
Arte de fans

15
Turbopótamos: rock de Perú

16/17
Los recordatorios de Página/12 en libro

18/19
Inevitables

20/21/22
El éxito de los meteoritos argentinos

23
Inland Empire: David Lynch y las mujeres

24
Fan: Atahualpa Yupanqui por Chango Farías Gómez

25/27
Luis Gusmán presenta su nueva novela

28/29
De Santis, Malharro, Mochkofsky

30/31
Del Cueto, Correas,
Che poeta, Peón Negro

El mundo como vocación

Nacido en Viena y emigrado a la Argentina junto a sus padres, huyendo del fascismo, Enrique Raab fue una de las prosas más lúcidas del periodismo argentino durante aquellos años ’60 de ebullición donde convivían la vanguardia artística, la bohemia, la militancia, el peronismo y la izquierda. Su estilo era de precisión literaria. Su mirada le permitía diseccionar desde películas de Visconti a figuras como Juan José Camero. Y sus crónicas son verdaderamente ejemplares. Sin embargo, a 30 años de su desaparición a manos de la dictadura militar, la obra y figura de Enrique Raab apenas cuentan con el cerrado reconocimiento del secreto entre entendidos y memoriosos. Por eso, la publicación de *Enrique Raab: claves para una biografía crítica* (Prometeo), de Máximo Eseverri, podría funcionar como bienvenido rescate de una obra que debería ser antológica.

POR MARIA MORENO

“Era un periodista para periodistas con aire de *chevalier servant*, de palabras medidas y ordenadas, precisas, pero no alguien que genera anécdotas. Yo lo conocía a través de Luzbel Fernández Benegas, el amigo de Manucho. No supe del *côté* ERP, pero tampoco tenía el perfil del desaparecido. Pero no era un frívolo sino alguien que andaba por los reservados del *show off* para estar al tanto de todo”, dice por teléfono Felisa Pinto, quien a veces se define como cronista del *café society*, otras como cronista a secas. “A Raab lo recuerdo con un aspecto muy masculino, como de ser discreto sobre una pasión lacerante no correspondida. Para imaginárselo hay que tener en cuenta el *entourage* de Alberto Tabbia, Edgardo Cozarinsky, el mismo Luzbel. Eramos capaces de competir en quién se levantaba más temprano para ir a una disquería de Belgrano, adonde habían llegado unos pocos discos de Sarah Leander o de, a partir de leer ‘El perseguidor’ de Cortázar, escuchar todo Charly Parker. Ibamos a la librería de cine de Diagonal Norte a comprar el último libro sobre Bergman, al cineclub siempre. No era esnobismo, creo que éramos *a más no dar* consumidores de todo el arte del siglo XX”.

Felisa Pinto no hace más que decir que, en cierto modo, Enrique Raab era un síntoma de su época. Anfibio entre los cineclubistas fanáticos –formó parte de *Gente de Cine*, luego de *Núcleo*–, los militantes revolucionarios –fue militante del PRT– y los periodistas sindicalizados –integró la agrupación Emilio Jáuregui–, o la combinación de las tres cosas, Raab se hizo conocido en las redacciones de Jacobo Timerman, de esos magazines modernos que se caracterizaban por ser reaccionarios en sus primeras páginas, destinadas a la política, e impertinentes y contestatarios en las que el ambiente denomina *periodismo hembra*: artes y espectáculos, vida cotidiana, cultura. Pero Enrique Raab pareció haber pasado por todos los medios gráficos: *Confirmado*, *Primera Plana*, *Análisis*, *Siete Días*, *La Razón*...

En estos días, la editorial Prometeo acaba de publicar *Enrique Raab, claves de una biografía crítica. Periodismo, cultura y militancia antes del golpe*, de Máximo Eseverri. Luego de la edición de las crónicas de Raab que Ana Basualdo hiciera en 1999 para la editorial Perfil (*Enrique Raab. Crónicas ejemplares, diez años de periodismo antes del horror, 1965-1975*), éste es el primer libro que rompe el silencio sobre ese artista de la prosa de prensa al que poco conocen las nuevas generaciones. Tiene dos capítulos: el primero, “Enrique Raab: lo escrito y lo vivido”, omite casi la voz del autor y se arma con testimonios de amigos y familiares de Raab que a menudo son antagónicos, casi siempre ponderatorios. El segundo, más analítico, “Enrique Raab: lo bello y lo sublime”, constituye la verdadera biografía crítica.

El libro será presentado el 27 de abril en el Centro Cultural Ricardo Rojas. María Inés Aldaburu pondrá en escena la acción teatral *Radio Varsovia: homenaje a Enrique Raab*. Quizá sea el comienzo del mito.

Raab había nacido en Viena en 1932. Luego del Anschluss, sus padres emigraron con él a la Argentina. Fue, como tantos nativos notables, alumno del Nacional de Buenos Aires, en donde quedó debiendo una materia por diferencias con su profesor: Historia. Empleado en una agencia de viajes, aprovechó para volver varias veces a Europa hasta que se encontró con el periodismo, oficio en el que recaló por estar interesado en todo y no al revés; es decir que, a partir de ese trabajo, todo se vuelva transformable en información. Fuera de la redacciones tradicionales, Raab escribió en la revista *Nuevo Hombre*, fundada antes del gobierno de Cámpora y que, a partir de 1974, quedó en manos del PRT y a la que Manuel Gaggero llamaba “El Comba legal”, en alusión a *El Combatiente*, diario de la organización. Allí, Enrique Raab firmaba E.R., aunque era fácil, dicen, descubrir su estilo. También trabajó en *Información* de los Montoneros y en *El Ciudadano*, de la misma organización, que no pasó de sacar varios números cero y en el que participaba en el momento de su desaparición en 1977.

En 1974, Ediciones de la Flor le edita a Enrique Raab *Cuba: vida cotidiana y revolución*, libro ponderatorio, pero lejos de la complacencia partidaria, que no cayó bien en la isla: la ironía sería contrarrevolucionaria; ése y un trabajo sobre Luchino Visconti editado por *Gente de Cine* son sus únicos libros. También hizo un cortometraje, *José*, sobre texto de Ricardo Halac que, en 1962, ganó el primer premio del Concurso Anual de Cinematografía. Enrique, como dirían los españoles, *era muy suyo*.

“Fue un artista frustrado que llevó al periodismo la inteligencia y la sensibilidad que no logró encauzar en la creación”, dice Edgardo Cozarinsky. “Sus notas pertenecen a un periodismo difícil de concebir en los años del ‘retorno a la democracia’, con su conformismo bien pensante, y que sólo hoy asoma en el cultivo de la crónica. No pudo gozar de la independencia, y del consiguiente prestigio, de un Voltaire o un Karl Kraus, pensadores que incursionaron en una difusión de sus ideas emparentada con el periodismo. Pero en cualquier ocasión se las ingenió para deslizar una sospecha de disidencia, una iluminación tangencial del tema: todo lo que podía inquietar a los poderes de turno. Esa fue su verdadera práctica de la subversión.”

LECCIONES

La comparación entre la cultura alta universal y de todos los tiempos con la popular nacional era uno de los procedimientos favoritos de Raab. No la utilizaba como Sarmiento para traducir maravillas del mundo a modestos patrimonios nacionales y así relativizar el poder de aquéllas: simplemente hacía que las dos culturas se contaminaran. La comparación era también una forma de pedagogía: al utilizarla deslizaba en cada crónica un plus de información, un trozo selecto de su enciclopedia personal. Así, las fans de Palito Ortega –a quien compara con un “sol obsesivo copernicano”– le evocarán a las mujeres que se desmayaban cuando, cien años antes, Franz Liszt se sentaba ante el piano; el Gordo Porcel, la suprarrealidad que reivindicaba André Breton; y Mirtha Legrand, como primera actriz de la obra *Constancia* de Somerset Maugham, a las mujeres del clan japonés de los Taira que luego del triunfo del clan Minamoto en la batalla de Dano se dedicaron, amén de la prostitución, a una forma de teatro gestual “sin más sentido racional que el mero ejercicio de la grafía física”. Mirtha ya había iniciado su costumbre de comer en público y de hablar zonceras alrededor de una mesa. Raab era capaz de endilgarle al instrumento populista por excelencia y por Tula, una descripción digna de un profesor del *Collegium Musicum*: “El golpe rítmico del bombo queda punteado con otros ritmos, binarios y ternarios, producidos por bombos más pequeños accionados alrededor del bombo gigante”. Esos procedimientos sólo eran posibles si para hacer asociaciones se contaba con un vasto archivo personal. Sin restarle méritos a Raab, algunos de sus dones sólo podían ser cultivados en una Buenos Aires que funcionaba como una gigantesca universidad laica, en donde durante una sesión de cineclub se podía disfrutar de *La barquera María*, película alemana de los años ’20, ir al Di Tella para embadurnarse de talco en la *Menesunda* de Marta Minujín, formarse en las ediciones del Centro Editor de América Latina, hacer un curso de marxismo con Raúl



“Había ido con la persona que iba a poner el capital para *El Ciudadano* a ver a un vocero de la Marina. Me dijo que el encuentro con este capitán era una forma de ‘blanqueo’: si lo recibía este tipo quería decir que no había nada contra él. Yo me enojé mucho, le dije que estaba cometiendo un error, que ser recibido por un oficial de una fuerza no quería decir nada, que la gente de la Marina podía saludarlo a la tarde y secuestrarlo a la noche.”
Susana Viau

Schiarreta, ver o hacer teatro independiente de acuerdo o no con la interpelación de Alberto Ure “¿Usted dejaría que su hermana se casara con un brechtiano?”, asistir a una escuela de formación de cuadros en algún partido de izquierda y participar de hitos históricos como los que tan decisivamente enumera Ana Basualdo en *Crónicas ejemplares* y que hacen *al contexto Raab*: “La caída de Arturo Illia, hasta la caída de Isabel Perón, pasando por la dictadura de Onganía, la muerte del Che, la división ideológica del sindicalismo, el Cordobazo y el Rosariazo, el apogeo de la guerrilla, Lanusse, el cristianismo revolucionario, la peronización de la izquierda, la vuelta de Perón, el gobierno de Cámpora, la victoria electoral y la muerte de Perón, el gobierno de Isabel y López Rega y el surgimiento de la Triple A”.

“Le hablé de la originalidad de Raab a Erich Hackl –dice Máximo Eseverri–, un historiador que investiga a los vieneses en Latinoamérica. Y me dijo: ‘¿Originalidad? Para nada’. Enrique Raab sigue una tradición que se continúa en Latinoamérica, pero tiene origen en Viena. Hoy se estudia en Ciencias sociales la ciudad de los cafés, esa escena que se entronca con la escuela de Francfort, de cultura crítica centroeuropea de principios y mediados de siglo. Había tipos como Peter Altenberg y Alfred Polgar que eran verdaderos orfebres del texto corto y que tenían ese estilo incisivo. Altenberg, por ejemplo, que había registrado su mesa de café como dirección postal, escribía textos para el dorso de las tarjetas postales. Alban Berg, el autor de *Wozzeck*, a cuyo estreno en el Colón asistieron juntos Cozarinsky y Raab, hizo una pieza de teatro con esos textos. Hay una cierta empatía...”

¿Raab habría leído a Altenberg?

–Con su cultura era muy probable. Pero yo creo que las claves de la transmisión cultural pueden jugarse más allá del conocimiento explícito de la obra.

Hoy es urgente reeditar la obra de Raab, uno de los pocos materiales para aspirantes a periodistas que, siendo totalmente literario, es también increíblemente específico. Raab, por más galas retóricas que luciera, siempre estaba informando, cualquier cosa que esto signifique y, en la más simple enumeración, era capaz de contar el mito de una ciudad completa: “*Nadie, excepto los portugueses, conoce Lisboa. Barquitos pintados, inmóviles en el estuario del río Tajo; gallos con ojos de amatista y colas multicolores; Amália Rodrigues, solemnemente drapeada en vestido* soirée*, el cuello modiglianesco parcamente adornado por una hilera de perlas, entonando un fado quejumbroso en medio de dos caballeros en* smoking *que tañen sus guitarras; entre el falso empaque de un Portugal, eternamente pintoresco, inconmovible y sólido como los peñones de Algarve y los quinientos años ilusorios que Salazar auguraba al Imperio Lusitano, la imagen para el turismo se diseñaba perfecta*”.

Desde ahí, “Crónicas de Portugal, un país desconocido” partirá para contar La Revolución de los Claveles desde el detalle de las distintas sublevaciones organizadas contra la dictadura de Salazar, hasta las formas de pedir café en Lisboa: *uma bica*, *uma chavena*, *um carioca* o *um garoto*, según salga con agua, se corte con leche... o los sinónimos. No hay especialización en Raab: de la casa de Bertrand Russell a Raviolandia, de la adaptación teatral de una puesta de *Peer Gynt* de Ibsen a *Chúmbale* de Oscar Viale.

Solía permitirse infracciones, sacarles el jugo. En una nota titulada “Juan José Camero” hace la crítica de la obra *Arrorró mi hombre* insertada en un paréntesis de 20 líneas en donde enumera lo que supuestamente le dijo al actor: “*Todo lo que vos decís es verdad, dice Camero, después de escuchar, con esa mirada suspendida en algún lugar entre la introspección y el miedo, las opiniones de este periodista sobre el estreno de* Arrorró mi hombre. *(Noche de angustia, la del último sábado, en el Salón de las Américas del Provincial. Una obra de Don Appeli, un texto cuidadoso, bien escrito, con personajes claros y rotundos: nada de la verborragia demagógica archirreaccionaria de Abel Santa Cruz. Nada, en fin, que sea típico para el teatro de Mar del Plata. Pero sucede que Graciela Borges, una suerte de copera neoyorquina, sale vestida en Knak; y Rosa Rosen, una posesiva madre a punto de ingresar a un hospicio para ancianos del Bronx, aparece peinada por Miguelito Romano; y Camero, conductor de camiones y reprimido sexual, usa trajes de pana lustrosa de Pepe Orlando. Curiosa noche de estreno, en la que nadie se siente cómodo hasta que Rosen, para quien un tablado es como el piso de su casa, decide que la obra es suya y sale a matar. Error de cálculo, seguramente, porque nadie es definitivamente nadie en este proyecto equivocado cuyo texto interesante, agresivo, sutil, pasa como de costado, inaudible, enterrado entre las pelucas de Romano y los vestiditos de Knak)*”.

Al igual que Rodolfo Walsh, que encontraba una historia político-social en el territorio en que estaba edificado un leprosario, Raab buscaba la base económica en los detalles. En su crónica “Isabel Perón” afirma que de los nueve hoteles ubicados en la Unidad Nacional Chapadmalal, sólo tres quedan en la llamada Zona de Seguridad, que muy cerca se está edificando un gran estadio para el Mundial del ’78, que la concesión gastronómica es de la misma empresa que sirve al Jockey Club y que Dazeo Inmobiliaria hizo las refacciones, luego de investigar a cada albañil, cada plomero. El dato, de apariencia menor, va trazando un retrato político del peronismo isabelino sin que ella otorgara ninguna entrevista.

Puede decirse que Raab, en su antipopulismo militante, quizás exageró al ver las





señales fascistas en *Nazareno Cruz y el lobo* –no toda música fuerte cita al fascismo gritón–, y que los estudios culturales le hubieran hecho matices con la clave del melodrama: se ensañaba cuando escribía que en una plaza llena de peronistas la pancarta "perfumistas con hambre" era uno de los carteles más combativos de la movilización, o cuando le recordaba a Enrique Pavón Pereyra, secretario de Cultura de la Municipalidad de la ciudad, durante un cruce de cartas polémicas, que él no era el primer entrevistado de su carrera: antes había entrevistado a Bertrand Russell, Jean-Paul Sartre y Alberto Moravia. Pero hay que reconocer que sus *snobeos* desde la cultura a sus enemigos políticos fueron mucho más sutiles que los desatados cuando Saúl Menem citó a Sócrates y Herminio Iglesias dijo "conmigo o sinmigo". Y su crónica que denuncia la programación criollo-fascista de Radio Ciudad durante la gestión de un tal Baratini, a la que la consideraba la "garganta justicialista del pueblo", es de un arte de la injuria rigurosamente combativo: "*Tal como está LS1 Radio Ciudad constituye un hallazgo experimental involuntario: es el intento, bastante afortunado, de reproducir el ámbito y la terminología de una radio berlinesa, allá por 1937. Lo que no es poco mérito. Porque hay que ser francos: hace falta bastante inventiva y una dosis no menor de ingenuidad para ponerle el nombre de tranquera a los fríos portones de hormigón armado que dan acceso a sus estudios. O para sostener que 'el pueblo, a esta altura de las cosas, sabe diferenciar entre olor de tinta honesta y el de la carroña corruptora'. LS1 no es exactamente una radio mala. Posiblemente sea la radio más original que funciona en estos momentos en la República Argentina. Pero es una radio de y para una elite, no la radio de y para el pueblo que, 50 veces por día, proclama ser. ¿Y es lícito, en estos momentos de urgentes necesidades populares, programar durante 24 horas por día una radio de elite? ¡Ah! Para la elite nazi*".

Gorila erudito o marxista aplicado, según quien lo mire, y como la vida tiene los argumentos más desopilantes, Raab, en su entrevista a Enrique Pavón Pereyra, le hace decir a éste que el perito Moreno escribió que Teodoro Roosevelt (Pavón lo llama Teddy) le había deslizado la siguiente profecía: "*Porque si Perón no le da respuesta a este país, no sé quién le va dar respuesta.* La solución tiene que venir del Sur. *Ya se lo predijo Teddy Roosevelt al perito Moreno. El futuro de la Argentina nacerá del triángulo mágico: entre Puerto Camarones, Rawson y* otra localidad más. *Ahí se va a dar el hombre que salvará a la Argentina*". (El subrayado es mío.) ¿Un marxista permite que se deslice al augurio de un nuevo mesías peronista?

MILITANCIA E INTIMIDAD

En el año '73, Néstor Perlongher, poeta gay de origen trotskista, con ganas de integración popular, llevaba al FLN (Frente de Liberación Homosexual) a sumarse a las movilizaciones peronistas. Pero los peronistas, al parecer, se corrían y entre las masas promontoneras y el Frente siempre quedaba una franja enorme de asfalto. Luego vino eso de "No somos putos, no somos faloperos...". Enrique Raab no se acercó a esos intentos de articular política y deseo por los que pasaron, en tiempos menos definidos, desde Manuel Puig hasta José Bianco.

Manuel Gaggero recuerda a Raab respondiendo a las noticias sobre el trato que en Cuba daban a los homosexuales con una fe que pedía tiempo para que la revolución encarara esas cuestiones, al igual que la violencia cotidiana contra las mujeres.

Edgardo Cozarinsky es más amargo, aun en su afecto incondicional: "Enrique no fue el único intelectual sensible a la politización integral de toda experiencia, espejismo de finales de los años '60 que a principios de la década siguiente derivó en militancia armada", dice y el tono es el de un epitafio. "Judío y homosexual, se acercó a grupos donde abundaba el antisemitismo y la homofobia. Su muerte lo ennoblece: significa que no delató, como tantos sobrevivientes hoy unidos por el pacto de silencio".

Marcelo Moreno, que fue compañero de Raab en *Confirmado*, recuerda con estupor el entusiasmo con que Raab le contó su trabajo en *Nuevo Hombre* en tiempos en que "ya silbaban las balas de las Tres A". "No era un gay público como Pedro Barraza, que era un verdadero referente del peronismo. Era un hombre muy discreto, aunque tuviera cosas increíbles. Me acuerdo de que una vez fuimos juntos a entrevistar a Juan José Camero –no se por qué razón lo acompañé, supongo que porque éramos compañeros y yo estaba también en Mar del Plata– y él estaba fascinado. Creo que era un periodista de una importancia clave en un momento clave, leído por la elite. Quiero decir que en ese momento *Operación Masacre* no tenía la importancia que tiene ahora. Era muy agudo, pero su agudeza no era brutal en el sentido de que él la utilizaba para derrotar al otro. Su tipo de inteligencia no era guerrera. A la argentina."

Quizás el pasaje a la clandestinidad lo hubiera preservado, pero seguramente Raab sabía que eso significaba una invasión de su intimidad, quizá la renuncia al deseo que no osa decir su nombre y que ahora lo dice un poco más.

Máximo Eseverri es taxativo: "En el instante en que Enrique Raab guarda para sí o ignora sus diferencias con las vías revolucionarias, en el instante en que trueca mirada crítica y denuncias por tolerancia de situaciones que no comparte, funda la base de una asimetría que, a la larga, hará imposible tanto una separación definitiva como un vínculo más profundo y consistente con las organizaciones revolucionarias a las que buscó adscribir".

EL FIN

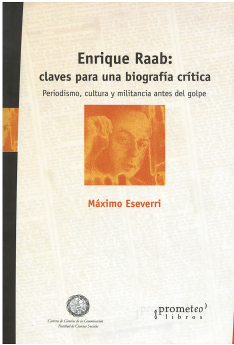
Entre los amigos de Raab ajenos a la militancia política es común sumar a la pena por su final trágico, la idea de que éste había escapado a sus cálculos; ellos suelen repetir la palabra "ingenuidad", ya que la palabra "perejil" les resultaría demasiado política.

Pero, ¿acaso la mayoría de los militantes no estaban lejos de ser *orgánicos* o cuadros militares y conservaban, en cambio, su enorme diversidad cultural? El Terror no se equivocó: Raab estaba, al parecer, lejos del momento de la desilusión, *actuando*. Su muerte irrumpe, sí, un proceso de crítica y disidencia que ya había comenzado antes de los sucesos de Monte Chingolo.

Hay una imagen de Enrique Raab participando de un paro gremial vestido como para ir al Colón... Otra en donde, por costumbre, suele entrar a la redacción de *La Opinión* por la puerta prohibida, la del taller; otra que guarda un mensaje de amenaza de las Tres A en donde se le dice: "Judío, rusito, estás muerto". Era, eso es evidente, el hombre que está al tanto de la noticia última en cualquier área –incluso de las que tienen categoría de chisme– y por eso es bautizado como *Radio Varsovia*, aludiendo a una radio clandestina de la Segunda Guerra Mundial. A veces, los que lo lloran y buscan explicaciones no se atreven a pronunciar la palabra "mitómano", pero parecen sopesarla, otros se conforman con aludir a confidencias que romperían las reglas de seguridad. Pero hay quienes están en desacuerdo.

"Teníamos la regla de no hablar de política y siempre la cumplimos", dice Ernesto Schoó. "En ese sentido era muy discreto. Yo me acuerdo de que él recibió a una pa-





JUNTO A SU PADRE, YA EN BUENOS AIRES, TRAS DEJAR LA VIENA DEL FASCISMO.
DE BEBE, JUNTO A SU MADRE.
TRABAJANDO DURANTE UN RODAJE: EL MISMO RAAB FILMO UN CORTO A COMIENZOS DE LOS '60.



reja de chilenos refugiados. Jamás me contó que tenía gente en su casa, a pesar de que yo lo veía porque nuestras ventanas se enfrentaban a través de un patio. Y eso que teníamos absoluta confianza".

Quizá, para los que subestiman el alcance de la militancia de Raab, existe la necesidad de encontrar una causa que permita imaginar que existía un control posible en situaciones que, como se estableció a través del testimonio de los sobrevivientes, carecían de toda lógica que no fuera la del Terror. Pero amigos y compañeros de militancia coinciden que Raab estaba en peligro y que debió irse a partir del golpe del '76. Raab no habría sopesado los riesgos de su trabajo en *El Ciudadano*, las visitas de advertencia donde le habían quemado suéteres y camisas con cigarrillos, las amenazas.

"Había ido con la persona que iba a poner el capital para *El ciudadano* a ver a un vocero de la Marina. Luego tuve una fuerte discusión con Enrique en un bar, a una cuadra del departamento en el que yo vivía, en Las Heras y Coronel Díaz. Nos habíamos juntado a desayunar. Yo había llevado a mi hijo en el cochecito. Enrique me comentó que haber estado con este capitán era para él una forma de 'blanqueo', que si lo recibía este tipo quería decir que no había nada contra él. Yo me enojé mucho, le dije que estaba cometiendo un error, que ser recibido por un oficial de una fuerza no quería decir nada, que la gente de la Marina podía saludarlo a la tarde y secuestrarlo a la noche", le cuenta Susana Viau a Máximo Eseverri.

El 16 de abril de 1977 Enrique Raab fue secuestrado junto a su compañero Daniel Girón. Hoy integra la lista de 100 periodistas desaparecidos.

Edgardo Cozarinsky compartía con Raab una amistad donde la palabra "política" iba siempre acompañada de la palabra "cultural": "Escribí un cuento, no sobre sino más bien alrededor de la muerte de Enrique: 'El fantasma de la Plaza Roja', en mi libro *Tres fronteras*. Es una serie de digresiones concéntricas, donde no hay nada inventado excepto la forma de abordar nombres, circunstancias, episodios que en superficie tienen poco en común. Lo menciono porque la persona de Enrique era elusiva, hecha de aparentes contradicciones, y está hecha de una superposición de afectos y lealtades que no se agotan en la circunstancia de su muerte trágica. En él, la pasión por todo un mundo cultural *mitteleuropeo* se mezclaba con una curiosidad apasionada por el presente que le tocó vivir. No te oculto que nuestra amistad se cimentó en aquellas afinidades culturales, no en el compromiso que Enrique se impuso a sí mismo con una actualidad que a mí me inspiraba desconfianza, cuando no rechazo. Su humor, sin embargo, minaba constantemente la rigidez ideológica que había elegido respetar sin someterse del todo a sus consignas".

"En cualquier ocasión se las ingenió para deslizar una sospecha de disidencia, una iluminación tangencial del tema: todo lo que podía inquietar a los poderes de turno. Esa fue su verdadera práctica de la subversión." **Edgardo Cozarinsky**

Ernesto Schoó, vecino de Raab, escuchó el operativo que se hizo con gran despliegue a la madrugada: "A eso de las tres de la mañana empecé a oír gritos y órdenes. *¡Apaguen las luces! ¡Cierren las ventanas!* Vi una luz poderosísima que caía sobre el departamento de Enrique. Entonces oí también tiros. Al principio no le di importancia porque en esa época y en esa zona cercana al puerto sucedía a cada rato.
Después olí la pólvora y me di cuenta de que algo había pasado. Oí los ladridos de las dos perritas de Enrique y después nada más. Y a la mañana siguiente, bajé temprano y la encontré a la mujer del portero que me contó que los habían metido en la pieza de ellos pero que ella había podido asomarse cuando se llevaban a Enrique y dejaba un reguero de sangre. Después a Daniel lo soltaron. Volví a verlo pero decidí no hacerle preguntas y él no me contó nada. Después que pasó todo esto la actividad de Daniel fue ser guía interno del Colón. Ahora creo que murió. A mí una de las cosas que más me han golpeado de la muerte de Enrique es pensar en esa mañana en que yo fui a ver qué había pasado después de todo aquello y estaba el padre. Este pobre hombre me conmovió hasta las lágrimas. Pensar que él había querido huir justamente de la garra del fascismo, había hecho esa dificilísima travesía huyendo de Europa a través de Grecia y acá lo vuelve a agarrar aquello de lo que había escapado. Hay allí un elemento trágico casi griego. El destino persiguiendo al héroe".

Hacia el final de *Enrique Raab: claves para una biografía crítica*, Máximo Eseverri escribe: "Raab fue un hombre talentoso, inteligente, tierno, valiente, capaz de participar de grandes grupos humanos sin renunciar a su particular estilo, alguien que puso su vida en riesgo por la persona que amaba..." Raab habría argumentado que su persistencia en quedarse en el país se debía a su relación con Daniel Girón. Pero esta interpretación, como definitiva, ¿no lo deja del lado de la *razón íntima* atribuida a las mujeres y los homosexuales?

"A mí me cuesta tanto imaginarme a Enrique viejo", dice Ernesto Schoó. "Creo que seguiría siendo igual."

¿Se acercaría a los grupos de militancia gay?

–Es probable.

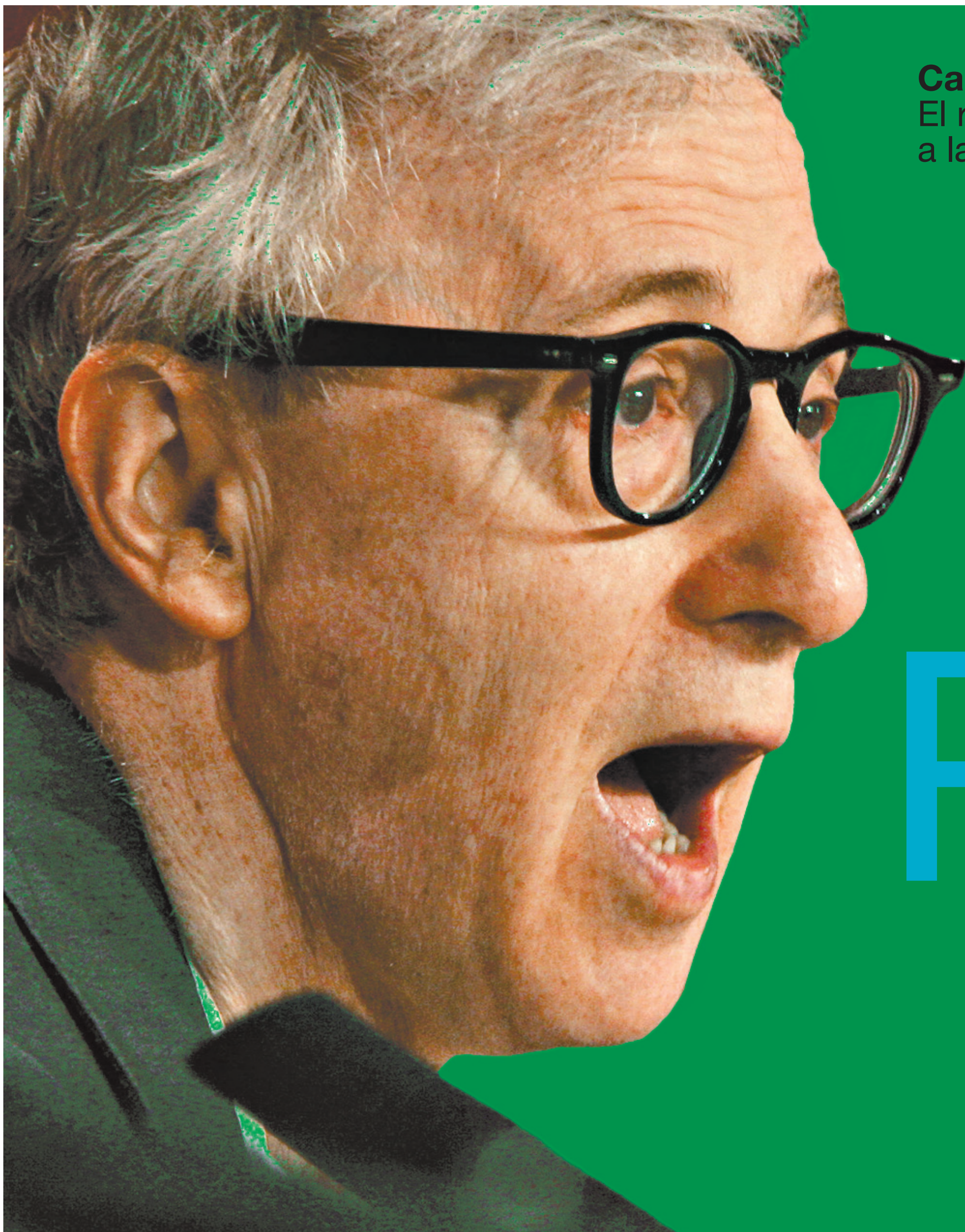
¿Viviendo con Daniel? ¿Asumiéndolo a la manera actual?

–Yo voy a decir algo que no sé si estoy autorizado a decir. El no se llevaba muy bien con Daniel. Las discordias comunes a las parejas... pero me dijo alguna vez que no era lo que él esperaba que fuera. Es cierto que casi siempre pasa eso...

La elección de Raab de no irse del país puede explicarse por un resabio vienés en donde la propia caballerosidad se da por descontada aun en los capos de la Marina o en el intendente Cacciatore, que durante una entrevista le aseguró: "A usted no lo van a tocar". En el deseo de no volver a inscribirse en una diáspora y así desandar el camino que Salomón Raab había iniciado luego del Anschluss: un exiliado no es un nómade ni un apátrida. O en la voluntad de correr la suerte de un grupo de hombres y mujeres *como uno más*, no como el que porta un secreto que lo separa.

¿Por qué no hay un mito Enrique Raab? Siquiera un mayor reconocimiento. Quizás porque desconfiaba de las palabras sacralizadas que viven entre las solapas de los libros bajos la formas de la ficción, quizás aburridas de experimentar desde otro lado que no fuera el del lector. Quizás porque los cronistas populares suelen ser populistas. Y él no era ni una cosa ni la otra. Porque era algo más complicado que lo que Carlos Monsiváis definió como cronista: un miembro de las minorías que habla en nombre de las mayorías astrosas.

¿Raab vivo? ¿Qué sería? "Hubiera", decía Sartre, es un verbo que no existe. Fue en cambio un periodista ejemplar y un militante del PRT: la síntesis, él lo sabía, prescinde de las metáforas. R



Casos >
El regreso de Woody Allen a la literatura

Perder

El año pasado, Woody Allen volvió a las librerías argentinas con *Adulterios*, un libro con tres obras de teatro inéditas. En aquel entonces, José Pablo Feinmann, entusiasmado por *Match-Point*, las leyó y vio su entusiasmo evaporarse hasta el fastidio. Ahora, con *Pura anarquía*, Allen vuelve a las librerías con una recopilación de 18 relatos publicados durante los últimos 25 años en el *New Yorker*. Esta vez, el libro cayó en manos de Rodrigo Fresán. Y otra vez adiós entusiasmo. ¿Por qué el milagro no se recupera?

POR RODRIGO FRESAN

Se puede tener gracia (por gracioso) y se puede poseer gracia (estar tocado por la gracia). Y Allen Stewart Königsberg –universalmente conocido como Woody Allen– fue dueño, durante mucho tiempo, de ambas variaciones de esa misma palabra. Pero, cabe pensar, algo sucedió. Algunos –los que tienen una visión un tanto simple y acaso bíblica de la vida– afirman que el comienzo de la pérdida de los dones coincide, poética y justicieramente, con el Episodio Mia Farrow/Soon Yi y no creo que haga falta que yo malgaste unas líneas recordando aquel inolvidable episodio. Es cierto, sí, que la última indudablemente gran película de Woody Allen –*Maridos y esposas*, de 1992– coincide con el estallido del escándalo y la caída en desgracia. Pero no es una explicación que convenza del todo a la hora de precisar cómo alguien tan gracioso ha dejado de serlo.

Lo que lleva directamente a *Pura anarquía*, primer libro de Woody Allen en más de un cuarto de siglo.

Y lo que ocurre es que los comediantes tienen fecha de vencimiento. Lo que fue gracioso a principios del siglo XX casi seguramente no lo será a principios del XXI. El caso de Woody Allen es todavía más grave porque –a pesar de venir de la nutrida tradición *stand-up* judía– lo suyo empieza y termina en sí mismo, en su figura y genio. Y su material funciona mejor durante cierta edad y en determinadas coordenadas socioculturales para un público que necesita identificarse con sus dilemas y su, sí, humor que alguna vez produjo la más que convincente ilusión de estar dotado de una universalidad casi shakespeareana. Así, en algún momento de toda vida, todos fuimos o quisimos ser Woody Allen. Pero me temo que no es un deseo que dure para siempre. Los intentos del mismo Allen por *woodyzarse* en alter egos más jóvenes pero igual de tartamudos –ya sean John Cusack o Kenneth Branagh o Will Ferrell o Jason Biggs– consiguieron resultados más bien pobres. Lo que hace pensar que Woody Allen –producto perfecto y antiheroico, culto divertido, psicoanalizado y neurótico, tipo lejos de ser un galán de cine pero que aún así conquistaba a mujeres deseables en la vida real– cumplió a la perfección hasta que alcanzó la perfección. Y, se sabe, una vez que se alcanza la perfección no es sencillo mantenerla y sólo queda iniciar el más o menos lento, más o menos pronunciado, camino de bajada. Woody Allen se encuentra allí ahora, y nadie puede culparlo de ello. Sí se puede, en cambio, precisar que, rumbo al inevitable crepúsculo, Woody Allen ha elegido la estrategia más fácil y acaso la menos elegante: la repetición de un modelo (pensar en la respetable *Match-Point* como en una relectura "para jóvenes" de la mucho más profunda y lograda *Crímenes y pecados* o en la insufrible tontería de *Scoop* como en un torpe calco de aquella agradable *Misterioso asesinato en Manhattan*) y la pereza de quien sabe que puede confiar en la marca registrada en la que se ha convertido.

Pura anarquía (Tusquets) aparece coincidiendo con la partida de Woody Allen de Barcelona, luego de haber revolucionado las calles de la ciudad con el rodaje de una comedia ibérica (que no promete demasiado a partir de los detalles que han trascendido de una trama con *latin-lover* local y turistas norteamericanas) y antes del estreno de la ya lapidada en el último Festival de Venecia *Cassandra's Dream*, cierre de una Trilogía UK que, parece, lo ha convertido en director nómade y más que dispuesto a filmar donde lo inviten. En España, Woody Allen (Premio Príncipe de Asturias) y Bruce Springsteen (cualquier año de éstos le cae el galardón que acaba de ganar Bob Dylan) son dioses, por lo que la salida del libro del primero –luego de aquella leyenda urbana de una inexistente autobiografía por la que pujaron todos los editores en la Feria de Frankfurt de hace unos años– es todo un acontecimiento de la *rentrée* editorial 2007. Hasta aquí las buenas noticias. La mala noticia es que *Pura anarquía* repite los modales de la reciente filmografía de Woody Allen: no está a la altura de las entregas anteriores (*Cómo acabar de una vez por todas con la cultura*, *Sin plumas* y *Perfiles*, reunidos por Tusquets como *Cuentos sin plumas* en 1988 y recientemente relanzados en USA como *The Insanity Defense*) y se lee con una mezcla de déjà-vu y jet lag. Un ya leído con fatiga de materiales que consigue la ocasional sonrisa cariñosa pero en muy escasas ocasiones la carcajada sorprendida. No hay en todo *Pura anarquía* algo que esté a la altura de "El experimento del profesor Kugelmass" (aquel perfecto relato con madame Bovary como invitada que en 1978 mereciera un premio O. Henry), se añora la frescura un tanto melbrooksiana para parodiar géneros de *Cómo acabar*, no aparece ningún relato inequívocamente manhattanesco como "Justo castigo", y se extraña el talento de camaleón cruel para, por ejemplo, homenajear demoliendo a la literatura de Saul Bellow & Co. en "Nadie rezará un kaddish por Weinstein" o "Recordando a Needleman". Por lo contrario, los breves bosquejos que componen *Pura anarquía* –engañosamente anunciado como el primero que escribe en más de un cuarto de siglo cuando en realidad se trata de dieciocho piezas sueltas aparecidas a lo largo de los años en las páginas de *The New Yorker* donde, seguro, se asimilan mucho mejor en dosis homeopáticas ubicadas entre un relato de John Updike y una crítica de cine de Anthony Lane– apelan una y otra vez a un mismo mecanismo. Una repetida coreografía proyectada sobre diferentes paisajes que pueden tener que ver con la New Age, la industria del cine y la estupidez de Hollywood, las intrigas gastronómicas o la fe como corporación. A saber: el narrador se encuentra con alguien (generalmente con un apellido como Popkin o Pincus o Peplum o Pepkin o Pinchuk), este alguien le ofrece un trabajo, el trabajo se lleva a cabo con pésimos resultados y el narrador se despide del lector con alguna frase más insensata que divertida. El resto son exploraciones veloces de tópicos sobre los que se han contado demasiados chistes, muchos de los mejores por el mismo Woody Allen: *pastiches* culinario-filosóficos (el solo título, "Así comió

la gracia

Zarathustra", nos nuestra a un Woody Allen en piloto automático y sólo apto para fans incondicionales), argumentos de musicales de temática elevada, el rechazo de una colonia de vacaciones entendido como agónico cuento ruso, la novela negra como telón de fondo (cosa que ya había hecho mucho mejor en "El gran jefe" y "La puta de Mensa"), un dentista asesino serial que mata a sus pacientes con sus monólogos soporíferos, una niñera escribiendo un best-seller sobre sus patrones ricos.

Abundan –acaso patológicamente– las menciones a calvas, tupés y peluquines y –la traducción tampoco ayuda– los guiños lascivos a chicas ("titis") que están muy buenas ("yogurcitos") enseñando fajos de dólares ("verderones") así como el ocasional e innecesario guiño para "cultos" (como la mención a la firma "Burke y Hare de Wall Street" o ese que toma demasiado Viagra y alucina que es Plinio El Viejo o aquel otro que descubre que en una encarnación anterior "fue Lucas Cranach El Viejo", o no, quizá fue "El Joven") y la imperdonable torpeza del símil tan fácil como fuera de lugar por obvio ("Se produjo a continuación un caos comparable a la escena del camarote en *Una noche en la ópera*").

Lo que no quita ni evita el esporádico destello ("un enano en fase de negación"), la humorada absurda (la imposible novelización para intelectuales de un episodio de Los Tres Chiflados), el párrafo muy logrado ("Al final, la realidad se impuso y nuestro equipo fue convocado al despacho del productor donde se ofreció a los guionistas la alternativa entre dimitir o entrar en una habitación cerrada con un revólver") o las tribulaciones de un escritor de plegarias para su posterior subasta en eBay ("La semana pasada me demandaron por enviarle a una mujer el sobre equivocado. Ella quería un poco de ayuda divina para su operación de cirugía estética y, por error, le mandé una oración por la paz en Medio Oriente. Y en ésta, resulta que Sharon abandona Gaza y ella sale de la mesa de operaciones con la cara de Jake LaMotta").

Y –alegría, alegría– hay tres momentos que nos permiten pensar que, de tanto en tanto, Woody Allen no se conforma con el burdo boceto y todavía puede ir más lejos. A saber: la aplicación de la alta astronomía y la mecánica cuántica a las más terrenas pasiones en "Tirar demasiado de la cuerda" ("Mi esposa también es más de ondas que de partículas, sólo que sus ondas han comenzado a colgar un poco", "Si, por casualidad, uno cae en un agujero negro, lo traspasa y sale por el otro lado, probablemente volverá a vivir su vida entera una otra vez, pero quedará demasiado comprimido para salir y conocer chicas"); el *nonsense* de Mickey Mouse declarando en los tribunales por la indemnización pagada a Michael Ovitz, presidente de salida, de la Walt Disney Company, en "Sorpresa en el juicio de la Disney" ("Dumbo opinaba que el pato Donald debía plantear al señor Michael Eisner nuestras inquietudes, porque el señor Eisner siempre parecía escuchar a Donald. Como él mismo dijo, 'Donald era uno de los patos más profundos que había conocido'. 'Los dos pasaban mucho tiempo juntos en el estanque de Donald'"), y, por fin, una verdadera obra maestra. "Por encima de la ley, por debajo del sommier" es una perfecta demolición del *A sangre fría* de Truman Capote narrando la saga criminal de un par de "mutiladores" de colchones. Allí se leen –y se ríen– cosas como éstas: "Stubbs lo dejó inconsciente de un puñetazo y se fugó con la mujer, no sin antes dejar en lugar de ésta una muñeca inflable. Una noche, después de tres de los años más felices de su vida, Wilbur Nash empezó a sospechar cuando le pidió a su mujer más pollo y ella de pronto reventó y empezó a volar por la habitación en círculos cada vez menores hasta posarse en la alfombra" o "El conductor llevaba un tatuaje en el antebrazo derecho donde se leía: *Paz, amor, decencia*. Cuando se subió la manga izquierda, apareció otro tatuaje: *Fe de erratas: hagan caso omiso de mi antebrazo derecho*" o "Aunque sigue siendo discutible que la pena de muerte sirva como disuasorio, los estudios demuestran que la posibilidad de que los criminales reincidan se reduce a casi a la mitad después de la ejecución."

Condenar a Woody Allen por no publicar un gran libro puede parecer –a esta altura– tan injusto como maleducado. Después de todo, a mí nada me cuesta pensar en *Hannah y sus hermanas* como en una gran novela o en *Broadway Danny Rose* como en un perfecto relato. Está todo bien y son varios los que lo han propuesto para un próximo Nobel. Pero, aquí y ahora, con *Pura anarquía* en las manos, no se puede negar la evidencia y –las comparaciones son odiosas pero, en este caso, pertinentes– queda más que claro que mucho mejor lo ha hecho entre cubiertas el también comediante Steve Martin a la hora de las novelas *Shopgirl* y *The Pleasure of My Company* y hasta de la recopilación de sus artículos para *The New Yorker* bajo el título *Pure Drivel*. *Pura anarquía*, en cambio, es pura rutina que, en más de una página, consigue la misma irritación que, en la pantalla, nos produjo Kenneth Branagh en *Celebrity*.

En la muy autorizada biografía de Eric Lax de 1992, a la altura de la publicación de su mejor y más maduro libro, *Perfiles*, en 1980, Woody Allen apuntaba y deseaba algo interesante: "Me gustaría escribir cuentos divertidos que no fueran simplemente para hacer reír y, espero, una novela, una novela graciosa. Lo que no quiero hacer es que los años vayan pasando y yo escriba nada más que breves piezas chistosas, adecuándolas al paso del tiempo pero, en realidad, siendo siempre lo mismo. No quisiera un día levantar la vista hacia mi biblioteca y contemplar recopilaciones de, básicamente, la misma cosa".

Lo que otra vez –Woody Allen levanta la vista y, 2007, mira su biblioteca– nos lleva a *Pura anarquía*. Ⓡ

Los intentos del mismo Allen por *woodyzarse* en alter egos más jóvenes pero igual de tartamudos –ya sean John Cussack o Kenneth Branagh o Will Ferrell o Jason Biggs– consiguieron resultados más bien pobres. Lo que hace pensar que Woody Allen –producto perfecto y antiheroico, culto divertido, psicoanalizado y neurótico, tipo lejos de ser un galán de cine pero que aun así conquistaba a mujeres deseables en la vida real– cumplió a la perfección hasta que alcanzó la perfección. Y, se sabe, una vez que se la alcanza no es sencillo mantenerla y sólo queda iniciar el más o menos lento, más o menos pronunciado, camino de bajada. Woody Allen se encuentra allí ahora, y nadie puede culparlo de ello.

agenda

domingo 16



Vuelve la rabia

Esta pieza escrita por Juan Pablo Gómez fue la ganadora del concurso Metrovías de guiones de teatro. La obra aborda físicamente el teatro de texto: un grupo de luchadores de catch aguarda un resultado en un abandonado hospital conurbano. Tiene como protagonistas a un *dream team* de actores del off: Carla Crespo, Horacio Marassi, Adrián Fondari, Edgardo Castro, Germán Levinson, Leandro Ibarra y Laura Sanjurjo les ponen el cuerpo a los personajes que narran esta tragicómica historia.

A las 18 Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 15.

arte

Mirada Inauguró la muestra de pintura de Horacio Cófreces, *La mirada del amor*.

En el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín.

cine

Bemberg Darán *Yo, la peor de todas* (1990) de María Luisa Bemberg, inspirada en el ensayo *Las trampas de la fe* de Octavio Paz, sobre los últimos años de Sor Juana Inés de la Cruz.

A las 16, en el C. C. Caras y Caretas, Venezuela 330. **Gratis**.

música

Iaies El pianista Adrian Iaies presenta el box set *UnoDosTres/solo y bien acompañado*.

A las 21.30, en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 40.

Loli Pop La joven y prometedora Loli Molina toca hoy acompañada de Nico Cota en percusión –quien además le está produciendo su primer disco– y Hernán Jacinto en teclado.

A las 21, en Noavestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 15.

teatro



Fiesta *El paso, una fiesta de fantasmas*, se llama el evento nocturno creado por Albertina Carri y Alejandro Ros, en el marco del Festival internacional de B.A. Con los DJ Dany Nijensohn y Andy Love.

A las 23.30 en el Centro de Exposiciones de BA, Figueroa Alcorta y Pueyrredón. **Gratis**.

etcétera

Narradores Cuarta lectura de narradores argentinos. Para seguir escuchando a las dos últimas generaciones de escritores; leen: Claudia Feld, Alejandra Laurencich, Guillermo Martínez, Sebastián Martínez Daniell, y un bonus track intergeneracional, Ana María Shúa. Coordina Elsa Drucaroff.

A las 18.30 en Casa Brandon. Luis María Drago 236. **Gratis**.

Plop Ya se está convirtiendo en un clásico de los domingos la fiesta Plop!

A las 23.30, en The Roxy Club, F. Lacroze y A. Thomas. Entrada: $ 15.

lunes 17



Enanos de jardín

Hace un tiempo que en la obra de Laura Spivak el texto desapareció y con él la dimensión más ocurrente de sus pinturas. Ese humor instantáneo que dirigía la lectura de sus imágenes dio lugar a una atmósfera placentera donde ya no hay nada que entender. Si con sus abordajes sobre el erotismo uno podía sospechar un discurso, con esta instalación estamos más cerca de vivir esa experiencia. Laura Spivak es artista y curadora, actualmente coordina el espacio de arte contemporáneo del Centro Cultural Borges.

En Appetite, Chacabuco 551. **Gratis**.

cine

Homenaje *La aventura* (1961). Retrospectiva del director italiano recientemente fallecido Michelangelo Antonioni**.** Con la bellísima Monica Vitti.

A las 20, en Manzana de las Luces, Perú 272. **Gratis**.

Político Darán el film francoitaliano *Tres hermanos* (1981), de Francesco Rosi, con Philippe Noiret, Michele Placido, Vittorio Mezzogiorno. Forma parte del ciclo *Cine político italiano, cine de la realidad global*.

A las 19, en Asociación Dante Alighieri de B. A., Tucumán 1646. **Gratis**.

música



Jorgelina Aleman y la Satch Big Band, una de las orquestas más características de estos últimos tiempos, se presentan hoy.

A las 21.30 en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 25.

etcétera

Convocatoria La Biblioteca Nacional renueva la convocatoria al concurso de novela "Eugenio Cambaceres 2007".

Más información en www.bibnal.edu.ar *o por mail a* concursocambaceres@gmail.com.

Encuentro Se realizará *Voices*, el encuentro anual con el fin de intercambiar la experiencia creadora de notables representantes de la literatura contemporánea. Participan escritores, poetas, críticos y traductores británicos y argentinos. Sigue el miércoles. Más información *www.britishcouncil.org.ar*

De 17 a 20 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**.

Clase Se llevará a cabo una clase abierta y gratuita, teórico-práctica, dirigida a aspirantes a las carreras de locución u otros trabajos con la voz. Reservar al 4812-3127.

A las 19, en el Instituto de la Voz, Montevideo 781. **Gratis**.

martes 18



Los Leningrad cowboys encuentran a Moisés

Se trata de otro episodio de los extraños "documentales" acerca de Los vaqueros de Leningrado, grupo rock-folk-retro inventado por el director finlandés Aki Kaurismaki para sus films. Luego de una gira catastrófica y sin un centavo, los integrantes de la banda intentarán regresar a su hogar. Lo harán comandados por Moisés, el cantante, que ha decidido transformarse en guía de la comitiva.

A las 17, 19.30 y 22, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

cine

Robert Frank Habrá una charla de Juan Travnik con proyección de *Moving Out*, la muestra más extensa y diversa de la obra de Robert Frank. Con un fuerte contenido autobiográfico.

A las 19, en Alianza Francesa, Córdoba 936. **Gratis.**

Dietrich Se verá *El diablo es una mujer* (1935) de Joseph von Sternberg. Con su actriz fetiche Marlene Dietrich.

A las 20, en Club Italiano, Rivadavia 4731. Entrada: $ 5.

música

Ute Lemper vuelve con dos espectáculos inigualables. Hoy *Los siete pecados capitales*, como parte de la programación del Teatro Colón, la Opera de Kurt Weil y Bertolt Brecht, en una función especial junto a la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires. Mañana hará *Angeles sobre París y Berlín.*

A las 20.30, en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857. Entrada: desde $ 15.

Chango El folklorista Chango Farías Gómez cantará lo mejor de su repertorio.

A las 21, en Velma Café, Gorriti 5520. Entrada: $ 20.

Cantautores Hoy se presentan Tomi Lebrero y el Puchero Misterioso y Pablo Grinjot y la Ludwig Van.

A las 21, en el teatro IFT, Boulogne Sur Mer 547. Entrada: $ 20.

teatro



Festival 1er. Encuentro Internacional de *Teatro de Sombras*. Una experiencia para difundir y promover este arte de Latinoamérica. El encuentro constará de conferencias, videos, exposiciones, funciones y workshops. Hoy charla de dramaturgia para el teatro de sombras a cargo de Mauricio Kartun.

A las 19, en el Teatro del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943. **Gratis.**

etcétera

Curso El Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires y la Academia de Historia de la Ciudad inauguran el Curso Buenos Aires en la década del 30 del siglo XX.

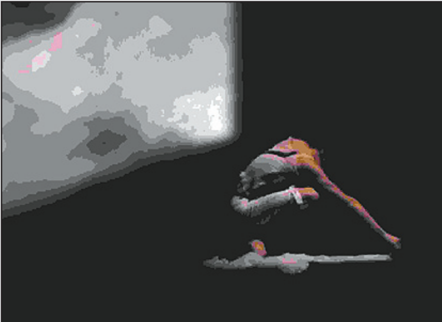
A las 18.30 en la Casa del Virrey Santiago de Liniers, Venezuela 469. **Gratis**.

Poesía Liliana Herrero, Leonor Manso, Cecilia Roth y Cristina Banegas leerán a poetas argentinos.

En el C. C. Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a **radar@pagina12.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **19**



Experimento mixto

Plataforma es un proyecto interdisciplinario que toma el espacio de la sala del Centro de Experimentación del Teatro Colón, para producir tres estudios de danza y artes visuales. Las pautas fueron tomar al espacio como material y al cuerpo como principal generador de espacio. Participarán las coreógrafas Mariana Belloto, Gabriela Prado, Ana Garat y Pilar Beamonte y los artistas visuales León Ferrari, Silvia Rivas, Carolina Cappa y Catalina Fernández. El primer estudio que se verá es *Andén 7* del dúo Prado-Rivas.
A las 20.30, en la Sala del CETC, Tucumán 1171. Entrada: $ 15.

jueves **20**



Orquesta Típica Fernández Fierro

La agrupación más agitadora de la escena tanguera sigue mostrando su cuarto disco, *Mucha Mierda*. En esta producción buscó un equilibrio entre el sonido de estudio y la energía que consigue la orquesta en vivo. El proceso de grabación fue realizado en tres jornadas en el Auditorio de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, utilizando la tecnología móvil del estudio de grabación. La voz de la Fernández Fierro es Walter "Chino" Laborde.
A las 21, en el C. C. Torquato Tasso, Defensa 1535. Entrada: $ 20.

viernes **21**



Juan Stewart en vivo

El sello independiente *Estamos Felices* cumple tres años y lo festeja con este concierto de Juan Stewart, el otrora bajista y tecladista de Jaime Sin Tierra, que estrena su nuevo álbum *Oui!* En este disco Stewart llega a un sonido más rock, eléctrico y acústico a la vez, en cada una de sus piezas instrumentales. Emotividad, viajes musicales e intensidad instrumental en el tercer álbum de este músico y reconocido productor del rock del nuevo milenio.
A las 21, en la Alianza Francesa, Córdoba 946.

sábado **22**



Filmatron

Filmatron, realizada por la productora independiente Farsa, es una adaptación libre y para adolescentes del libro *1984* de George Orwell. Este film de aventura y ciencia ficción recibió el premio del público en el último Bafici. Un grupo de amigos decide realizar una película de ciencia ficción sin saber que viven en un mundo donde eso está prohibido, y sin buscarlo se convierten en la única esperanza de la rebelión.
A las 24, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 9.

arte

Deformes Hoy inaugura *Femmes*, muestra de fotografías de Fernanda Martínez Rubio. Retratos de bellas mujeres, atravesados por una reflexión sobre la belleza y la deformidad.
En Galería Crimson, F. Acuña de Figueroa 1800. **Gratis.**

cine

Hartley En *El efecto lupa* se verá *The Book Of Life* de Hal Hartley. Con la rocker inglesa P. J. Harvey como María Magdalena.
A las 20, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 4.

Bergman Darán *Fanny y Alexander* (1982), emblemático film del sueco Ingmar Bergman.
A las 20, en Universidad del Cine (FUC), Pje. J. M. Giuffra 330. **Gratis**.

música

Opera El Teatro Colón presenta la opera *Werther* de Jules Massenet, basada en la célebre novela de Goethe. Contará con dirección musical de Arturo Diemecke y puesta en escena de Louis Désiré. Jonathan Boyd y Mariana Rewerski serán los protagonistas.
A las 20.30, en el Teatro Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125. Entrada: desde $ 25. }

Platenses Sigue el ciclo *Transmisión directa* dedicado al sello platense Discos Laptra. Hoy estarán Huracán y los 107 Faunos.
A las 19, en Plasma, Piedras 1856. Entrada: $ 2.

Puente Celeste El quinteto ofrece un repertorio de música de vientos, voces, percusión, guitarras, contrabajo, acordeón y piano.
A las 21, en Chacarerean Teatre, Nicaragua 5565. Entrada: $ 20.

Linda Linda El dúo que conforman Marilina Calós (clarinete, violín y voz) y Verónica Bonafina (guitarra y voz) presentarán un dossier acústico. Dúo invitado Jazzies.
A las 21, en Casa Brandon, L.M. Drago 236. **Gratis**.

teatro



Aniquilados Una nueva obra de la consagrada dramaturga británica Sarah Kane, con dirección de Leonor Manso. Actúan Patricio Contreras, Belén Blanco y Fabio Di Tomaso.
A las 22, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1043. Entrada: $ 30.

etcétera

Vox La editorial Vox de Bahía Blanca presenta sus nuevos títulos *El hombre de overol y otros poemas* de Fabián Casas, *Hatuchay* de Washinton Cucurto, *Mosca blanca sobre oveja negra* de Rodolfo Edwards, *La sanjita, barrio trucho* y *El asesino de dios* de Juan Desiderio.
A las 19.30, en Librería Santiago Arcos, Puán 481, 1er. piso. **Gratis**.

arte



Dúo Se puede visitar esta muestra doble que incluye un conjunto de dibujos de Patricio Gil Food llamado *Poison espirit* y *Las razones de Viernes*, pinturas de Mariano Luna.
De 16 a 19, en Jardín Oculto, Palestina 742 1er. piso dto. 3. **Gratis**.

cine

Opera prima En el ciclo dedicado a ver el primer film de directores célebres se verá *Mal gusto*, de Peter Jackson, el director de *El señor de los anillos*.
A las 18.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 9.

Fidel *La importancia de llamarse Fidel* (2005) de Amanda Chávez es un documental sobre las contradicciones y divisiones que genera la figura de Fidel Castro.
A las 19 y 21, en Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 7.

música

Quimera *La Quimera Del Tango* se define como una criatura Tricéfala Antropoguitarromorfa integrada por Santiago Fernández, Rodrigo Guerra y Gonzalo Santos.
A las 21, en Bar Tuñón, Maipú 849. Entrada: $ 10.

Español Manuel Carracedo presenta su álbum *El Viaje,* donde conviven temas del cancionero español, tanto tradicional como actual.
A las 21 en el Chacarerean Theatre, Nicaragua 5565. Entrada: $ 15.

teatro

Bloqueo Nuevo trabajo del director, actor y dramaturgo Rafael Spregelburd. Con Ximena Banús, Javier Drolas, Santiago Gobernori, Lalo Rotavería y elenco.
A las 21, en el Teatro del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943. Entrada: $ 20.

etcétera

Presentación Se presenta un nuevo tomo de la *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik. Este episodio, dedicado a Macedonio Fernández, fue compilado por Roberto Ferro. Estarán presentes Ferro, Jitrik y Ricardo Piglia.
A las 19, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis**.

arte



Fotografía Abre la muestra *Tres tristes tricolores* de Fernanda Hernández, Guadalupe Gaona y Fernando Mariano, curada por Ana Porchilote y Gustavo López.
En el Centro Cultural de España en BA, Florida 943. **Gratis**.

cine

Tarkovsky En *La infancia de Iván*, Tarkovsky eligió desestructurar la visión convencional de la invasión nazi a la Unión Soviética, al describirla desde la perspectiva de un niño de doce años.
A las 16, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 9.

Polvorón Siguen las funciones de *Sueños de polvorón* (2006), documental sobre el cantautor Willy Polvorón realizado por Gabriel Alijo. Después de la proyección hay recital del homenajeado.
A las 20, en Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**.

música

Baliero La multipremiada compositora de música contemporánea, Carmen Baliero presenta su último disco, *Te mataría*, 17 canciones que la tienen como cantante, pianista y compositora.
A las 21, en Noavestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 15.

Venezolana Hoy toca Cecilia Todd, cantante del folklore de Venezuela, asidua visitante de Argentina; alternará clásicos con canciones de los nuevos compositores de su país.
A las 21, en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549. Entrada: desde $ 30.

Héroes del silencio se vuelve a juntar para una nueva gira mundial de tan sólo diez presentaciones, que coincide con el vigésimo aniversario de la banda.
A las 21, en Estadio Pepsi Music, Libertador 7395. Entrada: desde $ 25.

Baccarat Sergio Pángaro, el cantante más dandy de la escena local interpretará canciones románticas de todas las épocas e idiomas.
A las 21, en el Velma Café, Gorriti 5520. Entrada: $ 25.

teatro

Novias Varias novias están de espaldas a un aro de básquet y arrojan sus bouquets intentando acertar. Así comienza el nuevo trabajo de la Compañía Xixicas.
A_las 20, en la Galería Arte x Arte, Lavalleja 1062. **Gratis.**

danza

Ballet El particular *Ballet 40/90*, integrado por bailarines de esas edades, presentan su última creación *Te bailo la justa*, con coreografía y dirección de Elsa Agras.
A las 21, en el Teatro Empire, Hipólito Yrigoyen 1934. Entrada: $ 15.

arte

Alicia *De este lado del espejo* se llama la muestra de pinturas de Alicia Messing.
En Galería Idro Miranda, Estados Unidos 726. **Gratis**

Historieta Juan Matías "Tute" Loiseau presenta *Tute de bolsillo*. Más de cien dibujos y bocetos de su autoría.
En el C. C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis**.

cine



Japón Dentro del ciclo denominado *De Kurosawa a Kitano: 50 años de cine japonés*, que comienza hoy, proyectarán *Kagemusha, la sombra del guerrero* (1980) de Akira Kurosawa.
A las 14.30, 18 y 21 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

música

Ardit El cantante de tango Ariel Ardit se presenta *Con espíritu porteño*.
A las 22.30, en el C. C. Caras y Caretas, Venezuela 330. Entrada: $ 15.

Leopoldo Federico Luego de haber festejado los 50 años de la creación de su orquesta, el año pasado, el bandondeonista Leopoldo Federico se presenta nuevamente con su orquesta típica.
A las 22, en el Centro Cultural Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 50.

Paseante Ulises Conti mostrará su reciente disco *Los paseantes*. Abre Juan Ravioli.
A las 22, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 10.

teatro

Hipocampo Thriller psicológico escrito y dirigido por Hernán Morán que le rinde homenaje a Alfred Hitchcock.
A las 21, en el Abasto Social Club, Humahuaca 3649. Entrada: $ 18



Yo no soy tu Marlene

A pesar de las inclaudicables comparaciones con Marlene Dietrich, Ute Lemper no sólo es una de las mejores voces de hoy, sino también una de las más peculiares: gélida, oscura y a la vez traslúcida, imprime en cada línea de cada canción un trazo donde conviven el expresionismo y Ella Fitzgerald. Su lucidez y versatilidad para moverse por los repertorios de la diversidad europea y el estándar norteamericano podrán verse esta semana en dos espectáculos diferentes: *Los siete pecados capitales*, última colaboración entre Kurt Weill y Bertolt Brecht, y *Angeles sobre París y Berlín*, un recorrido por la canción popular.

POR HUGO SALAS

Misteriosa, distante, gélida, tan denodadamente oscura que por momentos resulta hierática, Ute Lemper se cuenta, sin duda, entre las grandes voces de hoy. Sobre el repertorio berlinés de la República de Weimar conjugó un estilo profuso y expresionista con una técnica vocal sobria, precisa, implacable, dando a luz una suerte de oscuridad traslúcida, inofensivo tugurio, una perversión correcta y aceptada que no deja de ser muy propia de estos tiempos, personalísimo sello que la distancia, a decir verdad, de otra gran alemana andrógina con quien la crítica se obstina en compararla: Marlene Dietrich.

La propia Lemper atempera el paralelo indicando, por un lado, la ascendencia cinematográfica de Marlene, un ámbito que a ella no le interesa particularmente, así como también la innegable verdad de que su predecesora era más una actriz que cantaba que una cantante propiamente dicha. Sin embargo, otro punto parece el fundamental: incluso hoy, en las viejas grabaciones, la voz de Dietrich transmite una sordidez concreta, palpable, muy lejana del cabaret internacional y cosmopolita de Lemper –esta mujer que hace ya muchos años prefiere vivir en Nueva York, donde se siente cómodamente anónima e integrada–, construido a partir de la fusión de la diversidad europea con el estándar estadounidense (según sus propias palabras, esta gran especialista en Kurt Weill debe más a Ella Fitzgerald y a Sarah Vaughan que a la mitológica Lotte Lenya).

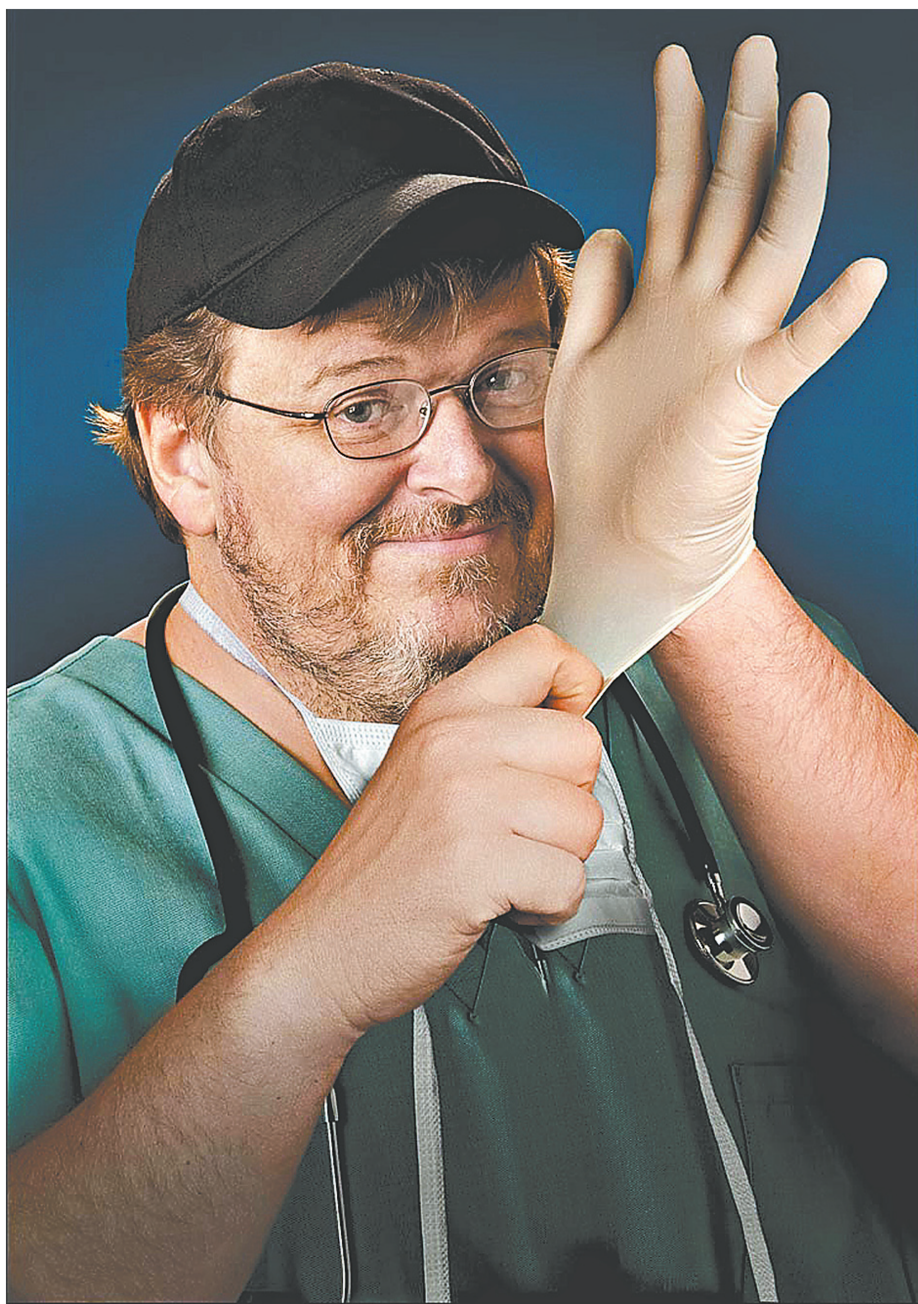
Es cierto, su comprensión barroca (antes que romántica) del expresionismo la lleva a recargar toda y cada una de las líneas melódicas que enfrenta, haciéndonos de vez en cuando suspirar –en vano–, esperando que deje pasar *esa* canción, al menos una, sin retorcerla, como si le debiera mucho más a la peor Vaughan que a la mejor Fitzgerald; sin embargo, cuando la canción es la adecuada, cuando aparece una que se ajusta a ese tratamiento impiadoso, el resultado es indiscutiblemente atendible (como ocurre, por ejemplo, con el “Nannas Lied”, en su antológica grabación de las composiciones de Weill).

Durante ésta, su tercera visita a Buenos Aires, habrá dos oportunidades de acercarse a su impar estilo. El martes, junto a la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, interpretará *Los siete pecados capitales*, última colaboración entre Weill y Bertolt Brecht, en el Gran Rex. “En realidad –se apresura a aclarar– fue originalmente compuesta como un diálogo entre una cantante y una bailarina que son la misma persona, un ballet psicológico, pero ya he presentado esta versión de concierto en varias oportunidades. Es una sátira del capitalismo bastante fechada; personalmente, la obra de Brecht me interesa más por su aporte poético que por su mensaje político, si bien algunas de sus críticas sobre el modo en que las personas están desconectadas de la lealtad y la justicia resultan todavía pertinentes.” Y al día siguiente, también en el Gran Rex, *Angeles sobre París y Berlín*, un espectáculo construido a modo de viaje experimental, de improvisación, por sus propias canciones y por algunas de destacados representantes del género popular, como Joni Mitchell, Tom Waits, Jacques Brel o Edith Piaf; en esta ocasión, con la compañía de la argentina Lidia Borda, a la que muchos consideran la mejor voz femenina de tango surgida en las últimas décadas. Dos opciones para acercarse a una de las cantantes más depuradas de la escena mundial, dueña de una técnica vocal indiscutible y un estilo cuanto menos controvertido. Ⓡ

Ute Lemper se presenta el martes que viene junto a la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires y el miércoles con su grupo. Ambos días a las 20.30 en el Teatro Gran Rex (Av. Corrientes 857).

Cine
Michael Moore estrena su trabajo sobre el sistema de salud en EE.UU.

AL GRAN PUEBLO AMERICANO, SALUD



Las objeciones que se pueden hacer a los documentales de **Michael Moore** ya se conocen: el director, aunque tan simpático y entusiasta, suele ser bastante poco riguroso y simplista. *Sicko*, su nueva película, que se estrena el jueves, adolece de esos rasgos, pero sin embargo se trata de una denuncia efectiva y certera, del todo relevante, y quizá también sea el mejor y más potente film de su autor.

POR MARIANO KAIRUZ

Michael Moore empieza su última película (la penúltima, mejor dicho, ya que acaba de estrenar otra en el Festival de Toronto) hablando de lo que no es pero podría perfectamente haber sido. De las miserias a las que se ven sometidos los más desafortunados de los casi 50 millones de norteamericanos que no tienen seguro médico. Por ejemplo, el caso de un hombre que trabaja con madera y sierras eléctricas y al que le explicaron que coserse las puntas de los dos dedos que se rebanó accidentalmente le costaría 12 mil dólares (el anular) o 60 mil dólares (el mayor). El hombre debió desechar el dedo más caro, literalmente.

Pero eso no es, dice Moore, el centro de su película. *Sicko* no trata sobre aquellos que están desprotegidos sino sobre los otros 250 millones de norteamericanos que sí tienen seguro médico y que sin embargo se encuentran enormemente desamparados cuando se enferman. Después de sus dos películas de mayor repercusión y polémica, *Bowling for Columbine* y *Fahrenheit 9/11*, Moore consigue con *Sicko* otro testimonio imperfecto, pero firme y funcional sobre las trampas de un sistema de salud, en Estados Unidos, que está puesto por completo en manos del mercado.

De entrada, Moore recurre a la narración de casos individuales que atestiguan cómo funciona el sistema. Los casos elegidos intentan ejemplificar los mecanismos que aplica la industria de la salud para proteger ante todo su propio rédito; el recurso a todo tipo de pretextos para hacerse cargo del menor número de tratamientos de sus pacientes, desde la provisión de medicamentos, hasta cirugías u otros procedimientos en muchos casos muy costosos. Algunos de sus relatos son fatales: enfermos de cáncer a los que no se les dio una oportunidad, bajo la oscura excusa de que los remedios y las intervenciones recomendadas eran “experimentales” (“argumento” de alcances ilimitados, si se considera que, después de todo, todavía no se encontró la cura para el cáncer). O una argucia recurrente de las prepagas: las enfermedades “preexistentes”, que el socio, presuntamente de mala fe, no habría consignado a la hora de inscribirse en la obra social. O la lista interminable de “excepciones” por las que una persona puede no calificar a la hora de asociarse. Entre los testimonios recogidos por Moore, los más asombrosos son los de varios “arrepentidos”, ex empleados de los seguros médicos que cuentan con pesado cargo de conciencia lo que vieron desde adentro, como si ellos mismos fueran ex colaboracionistas de una industria criminal. El más impactante es el del increíble Lee, ex hombre duro de las obras sociales, experto legal dedicado a escudriñar las historias clínicas de los pacientes en busca de algo, lo que sea, que eximiera a la empresa de brindarles las coberturas correspondientes. “Así es el sistema”, explica Lee. “No es que cada tanto aparece una grieta y el paciente cae en ella sino que alguien ha fabricado esa grieta y se arroja al paciente en ella.”

DE NIXON A CUBA

El siguiente paso de Moore consiste en rastrear el origen de la entrega definitiva de la red de salud norteamericana a la oferta-demanda hasta los tiempos de Nixon presidente y décadas de propaganda para hacer de la “medicina socializada” otro de los fantasmas del gran pánico rojo. De ahí a George W. Bush y sus lobbistas, con una escala en el enérgico pero frustrado intento de Hillary Clinton, en sus primeros días como Primera Dama, por erigir un sistema de salud universal y gratuito. Pero si por un momento esto parece tratarse de un capítulo proselitista a favor de la futura candidata presidencial, al rato se ve violentamente truncado cuando Moore cuenta que la dama progre también terminó siendo comprada: ningún estadounidense con poder sale indemne de acá. Y de ahí a la atención médica en Canadá –paraíso personal de Moore, como ya quiso probar en *Columbine*– y en Europa, en especial en Inglaterra y en Francia, donde se muestra abrumado por las enormes ventajas asistenciales que puede obtener “cualquiera” con sólo estar –o pasar circunstancialmente– por sus territorios.

Para el tercer y último acto, Moore se reserva su golpe más certero: el viaje a Cuba. Bajo la premisa de que la base norteamericana en Guantánamo es el único espacio territorial estadounidense donde está garantizado el servicio de salud universal gratuito, Moore se sube a un barco con varios ex rescatistas del 9/11 afectados (con problemas nerviosos o respiratorios) por las tareas solidarias cumplidas en el Ground Zero, y que luego fueron desatendidos por el gobierno. Como en Guantánamo no obtiene respuesta, Moore enfila con sus enfermos hacia La Habana, donde no dejan de sorprenderse ni conmoverse por todas las atenciones que obtienen gratis o por unos pocos centavos de dólar. El viajecito –que viola el embargo norteamericano sobre la isla, y la prohibición de visitarla sin autorización oficial expresa del gobierno estadounidense– le costó a Moore ser investigado por el Departamento de Estado de su país; persecución que utilizó en su favor como argumento promocional, anunciando incluso que había enviado furtivamente un negativo de su película a Canadá por si acaso el gobierno llegaba a tener la mala idea de confiscársela.

Como sus películas anteriores, *Sicko* es manipuladora (apela a la extorsión emocional; abusa de la ironía), poco rigurosa (pretende ilustrar la gran vida que se da un matrimonio galo “promedio” para probar que un sistema de salud universal completo no implica asfixiar a la población con impuestos altísimos), y por momentos sensacionalista y demagógica. Pero nada de esto le impide transmitir con efectividad un argumento incontestable: que los sistemas de salud de otros países son infinitamente mejores y más humanitarios que el de EE.UU. y que por lo tanto no hay razón para que la nación más rica del mundo no mejore el suyo. Lo cual convierte a *Sicko* en la denuncia más contundente y válida de las que ha hecho hasta ahora.



CECILIA MALDONADO
GRAHAM COXON ES MI ALMOHADA

Todavía se acuerda de las guardias nocturnas en el hotel Sheraton y las persecuciones hasta el aeropuerto a los inefables hermanos Hanson, lo mismo que la desazón de no poder entrar a la firma de autógrafos de Oasis en Musimundo. Paradójicamente, a Graham Coxon —guitarrista de Blur y eterna contrafigura nerd y aparatosa del cantante de la banda, Damon Albarn— no lo pudo ver en vivo, pero lo eligió para su cuadro lleno de brillos fucsias y anteojos: "Lo mío es muy amateur, pero él es pura belleza. Hace poco me pusieron banda ancha y empecé a bajar sus discos. Incluso tengo una almohada a la que bauticé con su nombre. La abrazo, como un osito de peluche".



PAULA POGRANIZKY
PJ EN TDK

Las cintas de varios cassettes desmenuzados chorrean del cuadro y coronan a la rocker inglesa PJ Harvey, que ni los registra y mantiene su vista al frente con la pose plantada y el flequillo sobre los ojos. Cassettes y rock alternativo, una combinación natural que traslada al pasado reciente. Paula despidió el último rastro de tecnología analógica que tenía de PJ, personaje a quien también había llegado por un cassette. Pero hay más de los '90: el lienzo que utilizó es la foto de su viaje de egresados en Bariloche. ¿Puede ser una fan tan poco fetichista?: "No me importó para nada deshacerme de la foto y el cassette casi no se podía escuchar de lo usado que estaba. Incluso ahora la mayoría de cosas que tengo de PJ son bajadas de Internet o copiadas".



SOL SEVERINA
MUCHO MATERIAL PARA LA CHICA

No va a vender su heladera por una entrada, aclara, pero sí la tiene ilustrada —al igual que sus cuadernos, agenda y computadora— con fotos de todos los tiempos de la gran Madonna. De hecho, ella, que matiza su devoción, confiesa que toda la iconografía que utilizó para su obra-tributo la viene guardando hace años, como una gran archivista de lo que se publica sobre ella, además de contagiarles el fanatismo a sus hijos, que con 7 y 2 años ya la bailan frente a los dvd. La obra consiste en un *baby doll* rosa con lentejuelas y prendedores con sus fotos de diversas épocas —"quería algo muy femenino"— y un collage en el que le pone la cara de Madonna a las de la Gioconda o Frida Kahlo, inspirada en una de sus frases de antología: "Yo soy el arte".

SOY TU FAN

Arte Convocados vía Internet, más de 20 fans hicieron una obra inspirada en su banda o músico favorito. El resultado, que pendula entre lo clásico y el fanatismo desenfrenado, inaugura una galería y ofrece una ventana a la soledad, el deseo y la devoción que explota en la adolescencia. Radar eligió seis y les pidió que contaran cómo y por qué lo hicieron. POR NATALI SCHEJTMAN. FOTOS: XAVIER MARTIN



RODRIGO LUISI
OZZY ES OZZY

Si bien ya superó la época de pelo largo y ropa negra, todavía mantiene el amor por el metal y, sobre todo, por Ozzy Osbourne. No dudó entonces en convertirlo en su musa inspiradora no bien supo de esta muestra: "Me gusta su onda marginal, que sea alcohólico, la voz.... A mí me inspira el caos". Para hacer los cuadros, revisó sus viejas ediciones de *MadHouse* y *Metal Hammer* y quiso ubicar la imagen violenta del ex cantante de Black Sabbath con elementos más contrastantes. En los cuadros —hizo tres de Ozzy y también una maqueta de Franz Ferdinand— juega con esos extremos: Osbourne comparte cartel con la inscripción "Metal" escrita con juguetes flúo y, en tren de compilar, hasta Natalia Oreiro asoma en el lienzo.



MARTIN OSUNA
ESTALLIDOS Y SUICIDAS

Dos fanatismos: John Frusciante solista, antes de que volviera a ser el guitarrista de los Red Hot Chilli Peppers, y la banda Incubus. A ellos, por separado, Martín Osuna los cruzó con su técnica de maquetas, que incluye tomar una foto y saturar los colores para un fondo estruendoso. Después, armó una historia a partir de distintas letras, uno de los elementos que más le atraen: "Tengo letras de ellos en mi cuarto, en la cocina. De Frusciante me gusta esa cosa ambigua. El tipo casi se muere, sus letras encierran mucha verdad", dice. En el caso de Incubus, agarró el tema "Pardon me" e imaginó en esos versos ("*Perdóname mientras estalle entre las llamas*") la carta de un suicida, que colgó del balcón de la maqueta.



URIEL VALENTIN
MI COBAIN

De tan hermoso cadáver, Kurt Cobain se hizo ángel en las manos de Uriel, que, además de pintar, es bajista de la banda Víctima Liria. En el cuadro, escribió con cuchillo frases del diario íntimo de Cobain recientemente publicado ("Amen a sus hijos, no los violen"), pintó con el color celeste-azul de la tapa del disco *Nevermind*, recreó la flor del Unplugged para MTV y vistió al Kurt-muñeco con su característico buzo rayado rojo y negro en tela pintada a mano.

Fans *inaugura el miércoles 19, a las 19.*
Tanto deseo *queda en Venezuela 638.*
Horario: de lunes a sábado de 14 a 19

LIMA LA SÓNICA

Llegan a Buenos Aires con un disco, *No Love*, con un sonido rockero que se nutre del ska y el rockabilly. Es decir, la mezcla que después de The Clash se convirtió en el gran combo post-punk que el rock latinoamericano hizo propio. Pero hay algo diferente en Turbopótamos, un sonido y una potencia que se intuye desde el curioso nombre de la banda. Esta es la oportunidad de conocerlos.



POR MARTIN PEREZ

Todo empezó por 3 mil soles. Ese era el primer premio del concurso de la Universidad Católica de Lima al que se anotaron los integrantes de Turbopótamos. Y que ganaron. Además del dinero en efectivo, el premio incluía la opción de grabar tres temas en un estudio profesional y la promesa de una entrevista con una estrella periodística local, Gerardo Manuel. Según cuenta la anécdota fundacional del grupo, el premio lo cobraron y los temas los grabaron, pero la entrevista aún la están esperando. Pero ya no se puede decir que la necesiten. A siete años de aquel comienzo, este cuarteto limeño que ya lleva un EP –que incluyó aquellos temas grabados gracias al premio– y dos discos, se ha terminado de revelar como la gran sorpresa latinoamericana del año. "Somos cuatro jóvenes de 27 años, que estudiábamos todos cosas distintas en la universidad y comenzamos a tocar juntos en un momento en que había cierto bajón en la escena de rock peruana", se presenta Humberto Capodónico, cantante y guitarrista del grupo. "Pero desde chicos todos hemos estado metidos en diversos proyectos musicales. El guitarrista Bruno y el bajista Julio tenían una banda en el secundario con influencias de King Crimson, y el baterista Marco comenzó tocando cajón peruano, por ejemplo." Tal vez sean esos orígenes dispersos los que expliquen la fascinante heterogeneidad del sonido decididamente rocker –que en sus comienzos denominaban como skabilly– de los Turbopótamos, un grupo con nombre raro, ciertamente. "Desde que empezamos a tocar juntos comenzamos a pensar en un nombre", explica Humberto. Barajaron varios, entre los que se suelen mencionar La Paloma Coja o Pensamiento Gonzalo. "Pero finalmente apareció un usuario en el Napster con el apodo de Turbopotamus, un nombre que nos pareció que calzaba con el tipo de música que veníamos haciendo. Así que fue un caso de inspiración virtual."

A juzgar por *No Love*, su último disco, el tipo de música que hacen los Turbopótamos es una mezcla festiva de estilos que compila todas las posibilidades del under post-Clash, con base en el rockabilly, pero sin desdeñar la canción, destilando lo mejor de ese sonido post-punk que el rock latinoamericano alternativo reconoce como propio. Las influencias del garaje español, de la escena de rockabilly –que boca a boca funciona como el nuevo escenario indie continental–, e incluso de la música autóctona; todo se fusiona en un disco fresco y conciso, grabado en Buenos Aires y editado en Perú. Y a Buenos Aires es donde retornan los Turbopótamos la semana que viene a presentar su flamante disco, que viene con un librillo tan de lujo que los ejemplares que se consiguen en las disquerías locales son importados, ya que resultaría demasiado oneroso para cualquier discográfica indie intentar reproducir el arte original.

Cuando se les pregunta por el rock argentino, las elecciones del grupo peruano revelan los nuevos gustos de los sub-30 continentales con alma rocker, ya que van de Babasónicos a bandas como Los Alamos, El Mató a un Policía Motorizado o Tormentos. "Dentro del Perú, nuestra gran influencia histórica es la de grupos históricos como Los Saicos y Traffic Sound", precisa Humberto. "Pero en verdad fueron bandas limeñas de los '90 como El Ghetto y Los Diablos Azules, las pocas que se salían del punk o del pop. Hacían una mezcla de Clash con ska y salsa." Lo de Turbopótamos va un poco más lejos, como si abrevasen de las mismas fuentes que Mano Negra –por nombrar una banda que mezcló rock post-Clash con sonido latino–, pero buscando un sonido más urbano y menos heterogéneo. Con canciones encantadoramente rockers y romances de garaje ("Elisabel" recuerda felizmente a Loquillo y los Trogloditas), Turbopótamos sorprende, comparte influencias e invita al pogo. Habrá que aceptar el convite.

Turbopótamos toca este jueves dentro del ciclo "Music is my Girlfriend", junto a The Tandooris y Los Barreiro. Club Unione e Benevolenza, Perón 1372. A las 21.

Libros > Una recopilación de los recordatorios de **Página/12**

NOMEOLVIDES



En 1988, **Página/12** ofreció un espacio gratuito a los familiares y amigos de detenidos desaparecidos para que pudieran publicar recordatorios. Desde entonces se publicó uno por día, hasta que se convirtieron en parte de la identidad del diario. Varias veces fueron objeto de exposiciones tanto en la Argentina como en el exterior; pero ahora por primera vez forman parte de un libro llamado *Poesía diaria. Porque el silencio es mortal*. Recopilados por Virginia Giannoni —que eligió doscientos de los cuatro mil recordatorios que posee—, con prólogo de Adolfo Pérez Esquivel y de las Madres de Plaza de Mayo, la publicación bilingüe de Editorial Retina es un diario íntimo colectivo de un dolor que cambia, pero que no olvida.

¿Quién se apropió de Ernesto o Camila?
Nacido/a en cautivero a fines de 1976 o principios de 1977

ANA MARIA BARAVALLE JULIO CESAR GALIZZI

Embarazada de 5 meses
Detenidos-desaparecidos
por la dictadura militar
27-8-1976

Las dimensiones Tiempo-Ausencia agigantan recuerdos y presencias. La Historia será quien mantendrá vigente el genocidio planificado y llevado a cabo por la dictadura militar argentina, responsable de la desaparición forzada de 30.000 personas quienes ¡siempre! ¡siempre! estarán Presentes

Mirta Baravalle

1977 - 19 DE MAYO - 1992
MIRTA MONICA ALONSO DE HUERAVILO
OSCAR LAUTARO HUERAVILO
DETENIDOS DESAPARECIDOS
¡Siempre están aquí! Donde están los que no están.
Con esas profundas miradas fijas, clavadas en nosotros,
como un puñal de sueños.
¡Ni olvido, ni perdón!

CARLOS

Generales traid
pero de cada m
sale un fusil co
pero de cada c
que os hallarán
el sitio del cora

Neruda

ALVARO CARDENAS
Detenido-desaparecido
el 9-11-76

A 20 años de tu
desaparición, s
verdad y justici
desaparecidos.
Te extrañamos

Tus padres, he

GERARDO
Nacido 16 / 5 / 1955
Secuestrado por fuerzas de seguridad el 24/4/1977
Papá, mamá , hermano Recordamos tu paso entre nosotros

Abril ya agonizaba
el otoño en su apogeo
de los árboles de tu ciudad
el follaje desnudaba.
El variopinto ramaje
elevado hacia el gris plomizo
por justicia clamaba
a una junta salvaje
que tus sueños de primavera tronchaba
dejando ese oscuro agujero
habitado por la incertidumbre
desaparecida tu presencia lo colmó el dolor.
Busqué en mil rostros su esencia inocente,
tu generoso abrazo, tu entrega, la emoción
contenida en las cuerdas de esa guitarra
rasgada por tus manos, quejumbrosa, doliente...
Mis recuerdos se debaten entre la rabia sorda
por tu ausencia temprana,
por la muerte que se engalana
y enjaeza a tan patética horda,
y los otros, habitados por tu presencia
melancólica imagen de la justicia a ultranza
tu valor, tu voluntad que no transa,
la bondad de tu alma noble, tu paciencia.
Tímido, vacilante, el calor de una mano
que no conozco me acerca tus restos,
fragmentos de un naufragio absurdo
que a despecho de tanto villano
por obra de un mar profundo y el viento
va poblando la playa de mi recuerdo.
Se llena la tierra y los ojos de mis amigos
me devuelven, hermano, la chispa de tu aliento.

POR CECILIA SOSA

Siempre le llamó la atención verlos aparecer a la vuelta de una página, en un hueco entre las noticias. Rostros jóvenes, sonrientes. Añorados en ausencia, año tras año, por sus padres, hermanos, parejas, amigos, hijos. "En una vereda sanjuanina, frente a la bicicletería del barrio quedaron unos zapatos y unos anteojos", "Nos desandamos cada día y no callamos el dolor de no poderte", "En qué lugar del espacio puedo dejarte una flor y un beso", "Los busco siempre". Durante 6 años, Virginia Giannoni coleccionó los recordatorios publicados por Página/12. Llegó a reunir más de cuatro mil. Ahora ese material, único en el mundo, encontró lugar en el canon literario y forma parte de un libro: *Poesía diaria. Porque el silencio es mortal* (Editorial Retina). Con prólogo de Adolfo Pérez Esquivel y de las Madres de Plaza de Mayo, la publicación es un diario íntimo colectivo (en edición bilingüe) de un dolor que cambia, pero que no olvida.

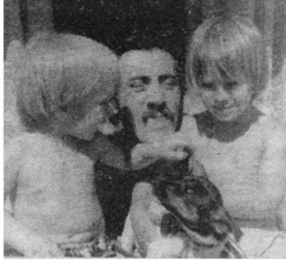
Poco después de cumplir un año, en agosto del '88, Página/12 cedió un espacio gratuito para publicar el primer recordatorio a los familiares de los detenidos desaparecidos por crímenes de Estado en la Argentina. Los avisos se multiplicaron hasta marcar para siempre la identidad del diario. "No son anuncios, ni obituarios, ni solicitadas. Son algo distinto que todavía está siendo inventado", cuenta Virginia, 36 años, diseñadora y escritora por vocación, sin familiares cercanos desaparecidos. "Siempre me impresionó el modo que tienen de intervenir la realidad, palabras de tanto dolor en un papel que servirá para envolver papas", dice.

Esa pequeña gran obsesión fue la que la llevó a coleccionarlos, primero en su casa, recortándolos; y desde 2002, rastreando los pedacitos de diario viejo en la hemeroteca de Página/12 o en los archivos de Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora y de Familiares de Detenidos-Desaparecidos.

"Con los años, los recordatorios han ido cambiando. Los mismos familiares recuerdan de otra manera y cada vez más aparecen las voces de los hijos; ellos instalan otro lenguaje, más directo, mucho más cotidiano", dice Virginia. Así, un joven escribe: "Yo tenía tres meses, pero vos vas a ser mi viejo siempre. Soy igual a vos". Otro: "Hola guacho, ¿cómo andás? Siempre joven, vos. Para vos nunca pasan los años. A mí ya me están saliendo canas". Clara, en cambio, sólo deja un espacio vacío junto a su foto: "Hermana, te abrazo –dice–. En estos días cumplís 27 años".

El libro reúne más de 200 recordatorios seleccionados por Virginia. Encuadernadas entre dos tapas de brillante rojo y amarillo, decenas de pequeñas fotografías se unen en un estremecedor collage del sentido. La edición no sigue un orden cronológico, ni político. Más bien tiende a

Miguel Arellano
12/05/78 - 12/05/04



¿Sabías cómo mirar?
¡Oh! Claro que sabías dónde mirar
no puedo imaginarte sin ver
cazabas con los ojos a los chimangos
incautos para que perdiéramos la
electricidad de nuestras piernas
¿Sabías ir al campo, a la quinta
de Daniel, donde ese árbol de Navidad
estaba todo el año?
¿Y en la villa donde habitaba el chancho
negro, al que yo temía?
¿Dónde está ese animal ahora?
Te esperan en la villa aún.
En Villa Real donde vivimos en la esquina, todavía nos recuerdan.
¿Qué increíble, no?
Yo hubiera pensado que eras el único
que sabía.

Tus hijos Fernando y Ernesto, tu hermano Marcelo y Graciela

ALCIRA GRACIELA FIDALGO

Secuestrada en Buenos Aires el 4-12-1977. Trasladada a la ESMA y Detenida Desaparecida desde entonces.

Esta NOMINA, que tu padre escribiera en tu nombre y en el nombre de los 30.000 Detenidos-Desaparecidos de Argentina, nombres que nos honran, para golpear y avergonzar a los secuestradores, torturadores, asesinos.

NOMINAS
Los desaparecidos
están en todas partes:
en las banderas,
en los himnos,
en la memoria de las madres
avanzan vivos.
Vienen en anchas filas
con nombres indistintos
(Raúl es Miguel,
Pablo es ahora Emilio,
Susana, de mirada celeste
vuelve en María de ojos renegridos).
Reclaman
su lugar en las calles;
gritan ¡presente!
con gargantas limpias.
Cantan,
dicen consignas.
No los ataja nadie,
continúan altivos
hasta en la conciencia del Excelentísimo,
donde se han instalado para
siempre
cada vez más unidos.
Salgamos a abrazarlos: junto a
ellos
está también nuestro destino.
ANDRES FIDALGO



NI OLVIDO NI PERDON. VERDAD Y JUSTICIA. CARCEL A LOS ASESINOS
Desde Jujuy, tus padres, hermanos, sobrinos y amigos.

MATILDE VARA



Aliada
Esa tarde,
Cuando faltaste,
Las húmedas paredes derramaron lágrimas húmedas
El perro gimió y el rocío
Se resistió, hasta entrado el mediodía.
Y hubo huelga de paraguas,
Para que lloren los trajes, las orejas,
Para que se moje la sotana, la gorra del policía.
Ese día de julio, la avenida de Mayo
No fue el agua del corso de los años veinte.
En la avenida de Mayo se instaló el agua
Para que los hombres sufrieran
De vergüenza.
El agua fue tu aliada.
Además, claro está,
De las húmedas paredes, del perro flaco.
Y del rocío.

Secuestrada del Café Tortoni el 24/07/78. A 20 años de su desaparición familiares y amigos la evocamos hoy a las 18.30 hs. en Avenida de Mayo 829, Capital.
Sus Hijos Horacio y Eduardo Anguita



MARIA ANA ERIZE
15/10/76 - 15/10/96

En una vereda sanjuanina, frente a la bicicletería del barrio de Rawson quedaron un zapato y unos anteojos. Las últimas huellas.

Ni Olvido Ni Perdón
ANA



DANIEL CROSTA
14-Setiembre-1979 "........

Cómo quisiera verte, dónde está tu mirada
Cómo quisiera oirte, volverte carcajada...
Cómo extraño esperarte con las manos abiertas,
Para encontrarte canto en las voces hermanas."
Javier Zetner

Hijo, como no sé hacer poemas, los pido prestados.

Siempre habrá voces para nombrarte, que canten tu presencia-ausencia, que digan de estos trece años que son sólo un ayer, el día en que nuestras vidas se llenaron de preguntas nunca contestadas, siempre repetidas, para que los canallas no descansen más, mientras entre nosotros crece el amor...

Tampoco ellos —ni quienes los perdonaron— olvidarán que eras muy joven, ¡tan niño como tu niño! cuando te arrebataron los sueños, mientras nosotros te recordamos arremetiendo con la vida, con tu hijo a cuestas sobre el corazón y la furia que ensombrecía tu mirada azul...

Mi empecinado "cabezón", si tan siquiera me contestaras: ¿Por qué los poderosos le temen a los pequeños y los ocultan inútilmente en las sombras? Si ustedes crecen, se agigantan, APARECEN y les quitan el sueño y a nosotros nos devuelven la alegría... Mamá

Tilsa Albani y los que, a pesar de todo, hacen crecer tu vida con el amor.

---

dores...
iño muerto
n ojos
rimen nacen balas
un día
zón.

u forzada
eguimos exigiendo
a para los 30.000

como el primer día

ermanos y amigos



FERNANDO RUBEN BRODSKY
Desaparecido - 14 de agosto 1979

Nació el 30 de octubre de 1957
Estudiante de Psicología
Estuvo detenido en la ESMA

ESMA

¿Asesino andás suelto?
¿Aún tu conciencia intenta un descanso?
¿Te justificás?
¿Aún puedes masticar? ¿besar a un nieto?
Tu nombre inscribe una sonrisa negra
Esa es tu marca, tu vergonzosa huella en esta tierra
¡PEDIMOS JUSTICIA! Tus padres Mauricio y Sara
Tus hermanos Marcelo y Andrea. Tus sobrinos. Tus amigos.

---

enhebrar un relato entre los frágiles rectángulos de papel que firmes o balbucientes, con rabia, pudor o aun con una sonrisa, buscan nombrar un dolor sin tumba y sin duelo. Una extraña forma de poesía: el intento de ponerle palabras a algo que no las tiene.

La publicación comenzó a gestarse en una muestra realizada en septiembre de 2003 en el Centro Cultural San Martín: 450 recordatorios impresos a gran escala, pegados con engrudo a las paredes de la sala, en tan múltiple como extraña pegatina en blanco y negro. Y entonces pasó algo curioso: el público intervino espontáneamente la muestra, incorporando sus propios textos, escritos a mano, al pie de las imágenes expuestas.

Fue el comienzo de un nuevo principio. La muestra viajó a Entre Ríos, a la Universidad de Córdoba, a Mendoza, y de allí salió a recorrer el mundo. En Medellín, Colombia, sorprendió a la organización Madres de la Candelaria, que pudo completar la muestra produciendo textos para sus propios desaparecidos. En Toronto, Canadá, un grupo de familiares de desaparecidos argentinos incorporó también los suyos en el aniversario de los 30 años del golpe de Estado.

En San Diego, Estados Unidos, muy cerca de la frontera con México, se dio una experiencia única: un grupo de estudiantes secundarios bilingües tradujo una selección de recordatorios en el marco de los talleres de *Poesía Diaria / Everyday Poetry*, coordinados por Joan Lindgren, la traductora de los poemas de Juan Gelman. "Cuando terminé de traducir los cien primeros, los poemas me llevaron a otra dimensión de la ausencia", cuenta en el prólogo. Entonces se le ocurrió que podía haber más personas dispuestas a participar en un proyecto colectivo. Y hubo. "Cuando tenés que encontrar las palabras para traducir, empezás a entender lo que sentía la persona que escribía el poema", dijo una de las traductoras, de sólo 14 años, al leer públicamente el trabajo.

Poesía diaria se presentó el último martes de agosto en el Centro Cultural de la Cooperación. Estuvieron los editores Gustavo Santaolalla y Fernando Vázquez Mazzini, las Madres de Plaza de Mayo, Adolfo Pérez Esquivel, León Gieco. Cada uno leyó parte de ese diario que sigue una emoción tan privada como colectiva. Por decisión de la compiladora y los editores, las ganancias que provengan de la venta del libro serán donadas a Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora. Los editores prometieron incluir nuevo material en futuras ediciones.

Tal vez, ahora que los fragmentos han encontrado unidad en un libro, aquellas palabras repetidas por cada familiar, por cada amigo, alcancen una verdad nueva, más firme, más completa. "No pudieron matarte."

Poesía diaria *puede ser adquirido y recibido a domicilio sin gastos de envío escribiendo a* info@retinaeditores.com

---



¿Sentirá que alguien
la busca? Estás
viva, eso lo sé.
¿Capaz que te conozco?
No lo sé.
Lo único que sé
es que antes
que muera te
voy a mirar a los
ojos y te voy a decir
primita te quiero.
Martín López Mateos, 13 años



Silvia Isabella Valenzi secuestrada en Quilmes el 22-12-76
Carlos López Mateos secuestrado en La Plata el 23-12-76
Rosita, su hija, secuestrada el día de su nacimiento, el 2-4-77 en el Hospital de Quilmes. Allí fue llevada Silvia por el torturador Bergés y la Policía de Camps, desde el Pozo de Quilmes.

Sus padres, hermanos, sobrinos y compañeros.

BERNARDO ALBERTE
17-XI-1918
24-III-1976



Callaron tu voz, apagaron tu mirada, borraron tus marcas, mancharon tus desvelos.
Te nombro.
Por tu Paz, Padre, por tu Memoria, por quien está junto a vos en tu cielo, por tu Vida, este renovado anhelo de Justicia.
Por lo que significaste para mí y para muchos, por lo que hoy simbolizas, porquè me enseñaste la real dimensión del compromiso con la construcción de una sociedad mejor,

Padre, gracias por la Vida.
Silvia Alberte de Bello

INEVITABLES

teatro



La Pesca

Ricardo Bartís mostrará *La Pesca*, su nuevo trabajo, a modo de *work in progress* en el marco del Festival internacional. La historia es una "Gesta Heroica" realizada por tres personajes –interpretados por Luis Machín, Sergio Boris y Carlos Defeo–, socios de un club de pesca bajo techo. La obra explora el mito de las tarariras-titán, sumergiéndose en el mundo del mencionado deporte y abriendo, como es usual en el trabajo de Bartís, múltiples lecturas políticas sobre el pasado y el presente argentinos.

Lunes 17 y miércoles 19, a las 23, en el Sportivo Teatral, Thames 1426. Gratis.

Emily

También en el marco del Festival se podrá ver *Emily,* de Gerardo Naumann. La obra está basada en textos de libros de enseñanza de inglés con los que se armaron los diálogos de la obra. Emily es la protagonista de estas aventuras, entre Buenos Aires, Londres y Lanús. Porque la puesta se realiza precisamente allí, en un lugar real: una casa de amoblamientos de baño y cocina. El texto y el espacio no teatrales se resignifican constantemente, dando por resultado una representación donde todo es extrañamente real y ficcional al mismo tiempo.

Jueves 20 y sábado 22, a las 21, en Imhotep, Av. Hipólito Yrigoyen 5612, Lanús.

música



La radiolina

Con su flamante tercer disco de estudio desde la separación de Mano Negra, Manu Chao pone su trabajo discográfico al mismo efervescente nivel de sus celebrados y multitudinarios shows en vivo. Mucho más anfetaminado que los más enrollados *Clandestino* (1998) y *Próxima estación, esperanza* (2001), *La radiolina* recoge un repertorio cada vez más rítmicamente estandarizado pero que recorre las obsesiones de un cantante globalmente concientizado y melancólicamente (des)esperanzado. Editado de manera independiente por el sello del grupo Los Piojos, incluye el tema "La vida tómbola", el segundo en la carrera de Manu Chao dedicado a Maradona (el otro es "Santa Maradona", en *Casa Babylon*, el canto del cisne de Mano Negra).

Abracadabra

Cuatro años después de su último álbum oficial, y tras distintas ofertas online, al fin Fantasmagoria tiene un nuevo disco para ofrecer. Lamentablemente no se trata del sucesor de *Atravesando el camino* (2003) sino de un lujoso EP indie con seis temas en los que el grupo de Gori –ex guitarrista de Fun People– repite algunos temas históricos, pero igualmente deja con ganas de más.

video



Intriga internacional

Una vez más, el hombre común involucrado en circunstancias extraordinarias: la premisa Hitchcock por excelencia cobró vida nuevamente en *North by Northwest* en este relato inspirado por una historia real de la Segunda Guerra. Varias de esas escenas de lo "extraordinario" ingresaron al panteón de las más célebres de la historia del cine, en especial la de Cary Grant perseguido por el avión y el gran final en el famoso Monte Rushmore. El flamante relanzamiento local en DVD incluye un *making off* presentado por la actriz Eva Marie Saint y con participaciones de otros actores (entre ellos, Martin Landau, que hace una imitación de Hitch); el comentario de audio del guionista Edward Lehman; y la música del colaborador habitual Bernard Herrmann, entre otros extras imperdibles.

Espectro

Nueva entrada de la serie de telefilms fantásticos *Películas para no dormir*, producidos por Narciso Ibáñez Serrador. Titulado *Regreso a Moira* en su país de origen, dirigida por Mateo Gil (guionista de los primeros films de Alejandro Amenábar), es durante la mayor parte del relato un melodrama sobre un escritor español que vuelve a su pueblo natal –del que escapó durante el franquismo– para hacer frente a sus fantasmas –en sentido figurado y literal–. Sobre el final tiene lugar una bizarrísima escena sexual protagonizada por momias.

cine



El exterior

Tras vivir algo más de un lustro en Barcelona, el periodista porteño Sergio Criscolo volvió a la Argentina, el año pasado, con su primer largometraje bajo el brazo. Durante sus últimos meses de exilio se había dedicado a filmar a varios argentinos a los que conoció allí: entre otros, Pablo, el panadero; Susana y su hija adolescente; Hernán, otro periodista; Eduardo, el veterano que se fue en el '76 y reinició su vida. *El exterior* se centra en los relatos de estos personajes, organizados con ojo periodístico y sensibilidad por su director.

Sábados a las 18.30 y domingos a las 19, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.

Semana del Cine Brasileño

El encuentro organizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil permitirá asomarse a parte de la producción más reciente de una cinematografía que no suele gozar de ninguna difusión en las salas comerciales argentinas. Se verán, entre otras: *A casa de Alice*, acerca de una mujer de 40 años, habitante de los suburbios de San Pablo; y *O ano em que meus apís Saríam de Férias*, sobre Mauro, un chico de 12 cuyos padres deben exiliarse durante la dictadura de los '70. Se recomienda no perderse *Hércules 56*, documental sobre la lucha armada en Brasil en los '60.

Del jueves 20 al miércoles 26, en los Cines Hoyts Abasto, Corrientes 3300

televisión



Jericho

Nueva ficción dramática deudora de *Lost:* nuevamente un reparto coral, otra comunidad "encerrada"; pero no en una isla sino en un pueblo que fue testigo de un hongo atómico, y quizá único sobreviviente de un ataque nuclear masivo. Con una estructura narrativa similar a la de su exitosa fuente de inspiración, aunque también con un elenco menos atractivo (con el recuperado Skeet Ulrich, de *Scream*, a la cabeza), y quizá excesivas referencias directas al 11-S. Esto es, entre otras tempranas objeciones a pesar de las cuales los dos primeros episodios resultan suficientemente intrigantes como para querer seguir adelante.

Lunes a las 21, por AXN.

Frank Capra x 2

En el marco del ciclo "No hay drama", dos comedias consecutivas de uno de los más grandes narradores clásicos norteamericanos, el director de *¡Qué bello es vivir!*: primero, *Milagro por un día* (1961), historia de una vagabunda borracha (Bette Davis) que de pronto debe hacerse pasar por dama de la alta sociedad, y del gángster que se enamora de ella (Glenn Ford). A continuación, *Vive como quieras* (1938), sobre una familia de bohemios encabezada por el excéntrico Martin Vanderhof (Lionel Barrymore), con Jimmy Stewart y Jean Arthur. Un doble programa perfecto.

Martes 18 desde las 22, por Retro.

SALI **HOY: CICLOS** POR JULIETA GOLDMAN



Cine y cena

Un mes de películas independientes, picadas y música

Bajo el nombre de *El Efecto Lupa*, en homenaje a un disco así titulado del grupo indie español de los años ’90 El Niño Gusano, empezó este mes un ciclo de cine en el que desfilan títulos de poca repercusión comercial, que bien vale la pena ver y que sólo pueden encontrarse en la pantalla grande cuando tienen la suerte de recorrer algún festival. Durante todo septiembre se presentarán películas del cine independiente norteamericano contemporáneo, proyectadas en DVD ampliado sobre una pared del primer piso del bar El Nacional, en San Telmo. Ya se vieron *Mysterious Skin*, del californiano Gregg Araki, y *Brick*, opera prima de Rian Johnson. Los dos miércoles restantes del mes será el turno de *The Book of Life*, de Hal Hartley, con la actuación imperdible de la mismísima rocker P.J. Harvey (el 19) y el clásico de angustia juvenil *Donnie Darko*, de Richard Kelly, con un casi adolescente Jake Gyllenhaal (el 26).

Antes de comenzar cada función, los anfitriones dan la bienvenida al tranquilo y amigable salón rojo pasando música, nueva y no tanto, rock y pop que a veces tiene que ver con la propia película que se verá, y otras veces no. Pueden sentarse cómodamente cerca de cien espectadores, alrededor de mesitas aptas para tomar algo rico. Claro: a no olvidarse que todo esto ocurre en un coqueto y cálido bar, donde se puede beber y picar algo modesto mientras se ve una película, evitando así el escandaloso pochoclo o los nachos con salsa del vecino de butaca, situación nefasta de los cines comerciales. La idea del ciclo es continuar hasta fin de año, y que cada mes el eje pase por distintas temáticas. Para seguir de cerca la programación habrá que estar atentos a *www.efectolupa.blogspot.com* Aquellos entusiastas que se queden con ganas de prolongar la noche o hacer catarsis después de alguna película, El Efecto Lupa continúa con música post-proyección y una generosa barra provista de abundantes tragos y bebidas.

El Efecto Lupa es todos los miércoles a las 20, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 4.



Enamorados de la música

Bandas locales y foráneas, más una catarata de estilos

Music is my Girlfriend, ciclo que mezcla el indie argentino con bandas de afuera, celebra su tercera edición todos los jueves, hasta fin de mes. Su nombre surgió de horas y horas de búsqueda en Internet. Pablo y Sylvie, marido y mujer, organizadores del ciclo y dueños del sello Scatter Records (con un catálogo de grupos como Satélite Kingston, Rubin o Satan Dealers), unidos por el interés en escuchar y editar buena música, googlearon bastante hasta dar con la simpática frase que da nombre a los jueves de rock en Unione e Benevolenza. El formato consiste en ofrecer cada noche tres shows y un musicalizador o DJ. Bandas nuevas junto a otras más conocidas se mezclan con bandas de afuera. Circulan sonoridades que van desde el indie rock, post rock, power pop, folk, garage rock hasta el surf, un legítimo plan para gustos variados y con ánimo de conocer nuevos sonidos. El próximo jueves habrá un atractivo especial desde Perú: los limeños Turbopótamos, formados en el 2000 y cultores del skabilly (ska + rockabilly). Se presentarán junto a los locales The Tandooris y Los Barreiro. Desde el blog *ciclomusicismygirl friend.blogspot.com* se pueden seguir cada una de las fechas programadas. Anteriormente ya rockeron los platenses Monstruo!, Simon, Fantasmagoria y Les Mentettes, dos bandas de Brasil (Superguidis y MQN) y los uruguayos Astroboy. Para noviembre, ya está garantizada la cuarta edición del ciclo (también los jueves en Unione e Benevolenza). Y el 2008 empezará bien movido, por partida doble: todos los sábados de enero y febrero, pleno verano, tendrá lugar el quinto capítulo de *Music is my Girlfriend*, con más y nuevas sorpresas. Ideal para los calorcitos venideros.

Music is my Girlfriend es todos los jueves de septiembre a las 21, en Club Unione e Benevolenza, Perón 1372. Entrada: $ 12.

CAYO PIEDRA

Campo del Cielo, en la provincia del Chaco, es el área de dispersión meteorítica más grande de la Tierra. Cerca de sus veintiséis cráteres y alrededor de las piedras dispersas en el desierto se reúnen científicos, cazadores de botines cósmicos, funcionarios bienintencionados y curiosos varios; la zona convoca fiestas del meteorito y hoteles cercanos reproducen la arquitectura de estaciones espaciales. Pero este año, además, el mayor de los meteoritos caídos, llamado sencillamente El Chaco –el segundo más grande del mundo– , se convirtió en la primera estampilla tridimensional de la historia argentina y puede verse colgada en la pared principal de la Oficina de Filatelia del Palacio de Correos de Buenos Aires durante este mes. La foto 3-D es parte de un *work in progress* de los artistas Guillermo Faivovich y Nicolás Goldberg, que llevan adelante el proyecto *Una Guía a Campo del Cielo*, mezcla de arte conceptual, viaje beat, meteorofilia amateur, fotografía etnográfica y reivindicación nacional. Aquí, una historia de la extraña fascinación que producen esos bloques de hierro caídos del firmamento.



LA PRIMERA ESTAMPILLA TRIDIMENSIONAL DE LA HISTORIA ARGENTINA CON EL METEORITO EL CHACO COMO PROTAGONISTA.



EN EL CENTRO DE LA IMAGEN EL METEORITO LAS VIBORAS, JUNTO AL ESTADOUNIDENSE DR. WILLIAM CASSIDY Y LUGAREÑOS. DURANTE LOS SESENTA EL GEOLOGO PLANETARIO REALIZO UNA DECENA DE CAMPAÑAS DONDE SE EXTRAJO UNA NUEVA CAMADA DE METEORITOS DE TAMAÑOS MAS GRANDES DE LO IMAGINADO Y RENOVANDO LA FORMA DE ENTENDER CAMPO DEL CIELO.

POR ALAN PAULS

De las estrellas extranjeras que vinieron a dar con sus huesos a la Argentina (Christina Onassis, Guy “El Zorro” Williams, etc.), la menos reconocida, más fulgurante y sin duda más forastera de todas es de hierro, pesa cuarenta toneladas y desciende de un asteroide de ochocientas que venía de un oscuro suburbio encajado entre Marte y Júpiter y estalló al entrar en la atmósfera terrestre: es el meteorito que hace unos cuatro mil años se desplomó en el desierto de lo que hoy es la provincia argentina de Chaco. El Chaco –como se lo bautizó, según la lógica un poco perezosa de las costumbres locales o la disciplina astronómica– es el segundo meteorito más grande del mundo (el primero, el Hoba, de 60 toneladas, se incrustó en Namibia, demasiado lejos para hacerle sombra) y es la vedette indiscutida de Campo del Cielo, el área de la frontera chaco-santiagueña donde cayó junto con los otros veintiséis colegas cósmicos –todos hijos del mismo asteroide– inventariados hasta el momento por el soñoliento escrutinio oficial.

A lo largo de su dilatada vida, los meteoritos de Campo del Cielo pasaron de raudos bólidos ígneos a masas de hierro inertes, embutidas en la tierra, que atrajeron la curiosidad de indios, conquistadores españoles y cronistas y despertaron el interés analítico de locales ilustrados como el doctor Antenor Alvarez, autor, en 1926, de la memoir *El meteorito del Chaco*, estudio de referencia clave para la posteridad meteorófila. El Chaco fue un privilegiado: deslumbró como una bella evidencia de la historia cósmica a más de una eminencia científica en los años ’60 e hizo babear (pero no se rindió) a cierto encarnizado cazameteoritos norteamericano. Y ahora, desde hace apenas dos meses, brilla como una flamante rara avis en la galería de los símbolos de la argentinidad. Ahora El Chaco es una estampilla. La primera estampilla tridimensional de la historia de la filatelia argentina. El retrato –con ese extraño temblor cromático que es el sello de fábrica de las estereografías– cuelga hoy de la pared principal de la Oficina de Filatelia del Palacio de Correos de Buenos Aires –en alguno de cuyos cajones acechan también los anteojos necesarios para contemplarlo– y puede visitarse hasta fines de este mes.

¿Cómo llegan cuarenta toneladas de hierro espacial a sobresaltar la elegancia un poco fanée de una institución pública que en los ’50 fue emblema de modestia, esfuerzo y prosperidad y en los ’60 estrella total del firmamento Simulcop? ¿Por qué extraño rodeo esa aleación de imaginario sci-fi años ’50 y estética pop viene a resucitar arcaicos orgullos nacionales? La respuesta, como de costumbre, no viene de la política sino del arte: la foto 3-D de El Chaco –cuya versión estampilla cuesta $6 en Argentina (precio que incluye los anteojos) y oscila entre u$s 3 y u$s 30 en e-Bay– es quizá la operación más visible, pero no la única, de un notable *work in progress* en el que se funden el arte conceptual, el viaje beat, la meteorofilia amateur, la fotografía etnográfica y un sutil ímpetu de reivindicación nacional: el proyecto *Una Guía a Campo del Cielo*, de Guillermo Faivovich y Nicolás Goldberg.

• • •

Muy en el origen de *Una Guía a Campo del Cielo* hay dos pasiones compartidas: la devoción por planetas, supernovas, agujeros negros, astrofotografías y demás prodigios del imaginario cósmico; el culto ferviente de la secuencia de apertura de *2001 Odisea del espacio*, donde una pandilla de simios desconcertados recela, se alborota y termina sucumbiendo al aura casi sagrada de un gigantesco monolito alienígena incrustado en la tierra. El niño Goldberg coleccionaba piedras (un video casero lo muestra a los 6 años haciendo una visita guiada por su colección, perdida más tarde, para desconsuelo de su propietario, en una mudanza de Estados Unidos a la Argentina). Faivovich, de grande, en viaje hacia Paraguay, paró una vez en el Chaco, descubrió unas viejas molas de granito grabadas a mano en un ingenio azucarero abandonado y pensó que sacarlas de ese contexto ruinoso y exponerlas en un espacio artístico no sólo las convertiría en arte sino que las reivindicaría. La idea no prosperó, pero hizo carambola con el pasado lapidópata de Goldberg y persistió como una anticipación del proyecto que ambos emprenderían juntos poco después, en 2006, cuando salieron por fin tras la pista de Campo del Cielo.

Faivovich era el explorador; Goldberg, fotógrafo, una especie de insomne que documentaba todo como un maniático. El propósito de ese primer viaje era modesto, casi tanto como el Peugeot 404 en el que pretendieron encararlo, objetado a último momento por un mecánico pusilánime: censar de manera más o menos metódica –nombre, peso, localización, año de descubrimiento– los meteoritos dispersos en el

país. Visitaron El Mataco en Rosario (una tonelada, Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc, 1937) y El Silva en Rafaela (132 kilos, Museo Municipal, 1959). Tres días después llegaron al *hot spot* del recorrido, Campo del Cielo, el área de dispersión meteorítica más grande de la Tierra: dieciocho kilómetros delimitados por veintiséis cráteres clarísimos (cuando el promedio de las dispersiones importantes es de un kilómetro o kilómetro y medio). Los esperaban el desierto de Otumpa –"Polvo, polvo, polvo: para nosotros era como Marte"– y un mundo alucinatorio, como de David Lynch, donde se celebra una Fiesta Nacional del Meteorito, un Hotel Meteorito (a 70 kilómetros de Gancedo, el pueblo que tiene jurisdicción sobre la zona donde está El Chaco) que reproduce la arquitectura de las estaciones espaciales y un mozo de estación de servicio baja la voz para mostrar la carpeta donde guarda el proyecto que lo hará rico: un complejo turístico cinco estrellas en una región seca como el Sahara, donde no hay nada a 300 kilómetros a la redonda. Los esperaba, también, una paradoja bien argentina: Campo del Cielo es un prodigio tan excepcional como desamparado. Hasta el 10 de agosto pasado, cuando el Senado Nacional declaró a todos "los meteoritos y demás cuerpos celestes que se encuentren o ingresen en el territorio de la República Argentina, espacio aéreo y aguas jurisdiccionales, 'bienes y objetos culturales de la República Argentina'", la única legislación que protegía el área era provincial; penalizaba el robo de meteoritos dentro del Chaco, donde formaban parte de un parque provincial, pero era completamente inoperante una vez que cruzaban la frontera.

Fruto de esa desidia jurídica, Campo del Cielo se convertía en una suerte de far west impredecible, tierra de nadie en la que confluían propietarios rurales distraídos (el caso de Víctor Hugo Conradi, dueño del campo de donde en 1998 robaron el meteorito Tañigo II, de entre 4 y 8 toneladas, reemplazándolo –golpe maestro de la delincuencia conceptual– por un sosías de cemento), funcionarios bienintencionados como Alberto Korovaichuk (el intendente de Gancedo), científicos de primera línea como el geólogo William Cassidy –autor del *paper* que lanzó al Chaco al estrellato académico desde las páginas de la revista *Science*–, coleccionistas de todo el mundo y rastreadores de botines cósmicos como Robert Haag, el norteamericano que en 1970 vendía por diez dólares pasaportes espaciales en las plazas de California al grito de "¡Pronto los necesitarán!" y en 1990, reconvertido al rubro cazameteoritos, fue detenido en la frontera chaco-santiagueña cuando intentaba contrabandear las cuarenta toneladas de El Chaco en el acoplado de un camión. Haag pasó un mes preso y recién quedó libre tras la intervención de la embajada norteamericana. Hoy su nombre en el Chaco es sinónimo de traficante, de sátrapa, de bandolero: una especie de buscador de oro estelar que explota las lagunas de la ley para hacer buenos negocios con un botín que debería ser patrimonio nacional. A Faivovich y Goldberg, que no se apuran a juzgarlo ("Acá está demonizado, pero cualquier página de Internet que no sea *punto.ar* habla de Haag como del 'gran cazador que tuvo ese problema en la Argentina'. Allá los tipos son como detectives. Sólo que se llevan lo que descubren"), les costó sacárselo de la cabeza el resto del año. En los dos nuevos viajes que hicieron al Chaco llevaron una muestra de fotos de todos los meteoritos localizados fuera de Campo del Cielo, conocieron a William Cassidy –que lideraba una campaña financiada por la Nasa– y hasta bautizaron un meteorito, La Sorpresa –según el nombre que ya tenía el cráter–, que había quedado anónimo desde el momento de su excavación, en el 2005.



De hecho fueron ellos, Haag y Cassidy –el sabueso tránsfuga y el hombre de ciencia intachable– quienes motorizaron el capítulo siguiente del proyecto: la etapa norteamericana. La cultura meteorito en versión Primer Mundo. La primera mitad de la gira –la costa este– fue estrictamente académica. Invitados por Cassidy, aterrizaron en la Universidad de Pittsburgh, acamparon durante 48 horas en su despacho y husmearon sin restricciones en el archivo más importante del mundo sobre Campo del Cielo. "Mientras nosotros escaneábamos su correspondencia en un cuarto –copias en papel carbónico de cartas entre él y su interlocu-



MERCADO

"Los meteoritos tienen un mercado institucional (el académico) y uno privado (los coleccionistas). Los cazameteoritos proveen a los dos. Cuando un tipo como Haag encuentra una piedra de Marte, los académicos la examinan con microscopio, la certifican y la compran tal como el tipo se la vende, cortada en tajadas. Y los coleccionistas son como cualquier coleccionista: quieren las piezas para tenerlas y exhibirlas en su galería privada. Ahora apareció un neocoleccionismo, el de los tipos que compran meteoritos por razones estéticas. El año pasado, la Bonhams, una casa de remates especializada en historia natural, vendió una piedra de Campo del Cielo de 161 kilos en un precio que parecía impensable: 93 mil dólares" (Goldberg)



1980 MEDICIONES EN EL CRATAER 10 PREVIAS A LA EXTRACCIÓN DEL METEORITO EL CHACO POR PARTE DE LA FUERZA AEREA ARGENTINA



2006, GUILLERMO FAIVOVICH Y NICOLÁS GOLDBERG POSAN JUNTO AL METEORITO “EL WICHÍ” LUEGO DE INTERVENIR LA COSTRA CON CEPILLO, CINCEL Y MARTILLO.





LA DRA. LUISA M. VILLAR JUNTO AL METEORITO “EL TACO” IN SITU EN 1962 Y RETRATADA 44 AÑOS MAS TARDE EN LA DIRECCION DE MINERIA DE LA NACIÓN CON UNA DE LAS TRES REPRODUCCIONES QUE EXISTEN DE ESTE ESPECIMEN.

BELLEZA

¿Son bellos los meteoritos? ¿Puede merecer el nombre de bella esa masa oscura, helada, inexpresiva, tan parecida a sus estereotipos gráficos que de lejos, antes de palparla, parece casi de utilería? "No es una belleza formal, sensible, sino biográfica", dice Goldberg: "Estos meteoritos estuvieron en el espacio 4500 millones de años y nunca les pasó nada demasiado significativo. En la Tierra, en cambio, el agua y el clima los corroen, el hierro se oxida... Todo lo que les pasó en los miles de años que llevan en este planeta es para ellos una verdadera revolución. Cada pedazo tiene una historia propia, armada con las relaciones que la gente del lugar donde cayeron establece con ellos. Esa historia es lo que tiene para mí una belleza enorme". Faivovich: "Lo bello es el encuentro de esa materia extraterrestre con la civilización".

tora argentina, la doctora Villar, cartas en las que hablan de la dictadura del ’76, fotos–, Cassidy trabajaba en su computadora en el cuarto de al lado, grabado sin pausa por la cámara que habíamos instalado en un trípode, como en una obra de Warhol”. Luego de un desvío por Nueva York y Washington (donde sopesaron el meteorito más famoso del mundo, el Life on Mars, nativo de Marte, e infiltraron documentos del proyecto en los archivos del Smithsonian), Faivovich y Goldberg rumbearon hacia la costa oeste siguiendo la pista Haag y se zambulleron en Tucson, Arizona, donde ardía la Feria de Fósiles y Minerales, una suerte de mercado persa diseminado en suites de hotel donde los coleccionistas japoneses pagan pequeñas fortunas por piedras con forma de tortuga y una esquirla de meteorito de Campo del Cielo del tamaño de una pelota de ping pong puede costar hasta 50 dólares. Se toparon con Campo del Cielo en llaveros, aros, moneditas incrustadas, fuentes con Budas tallados y balas de cañón, bagatelas de un merchandising que en Gancedo, para mal o para bien, aún brilla por su ausencia.

Descubrieron a Haag en su suite, detrás de un mostrador, moviendo piedras como un fullero, con sus crenchas y su look de cantante de rock metálico de los ’80, y volvieron a verlo a la noche siguiente, en la Fiesta de la Gema –“Igual que una fiesta del Bafici pero de piedras”–, donde se presentaron como “artistas visuales” y le arrancaron la promesa de una entrevista para el día siguiente, en su hotel, a las dos en punto de la tarde. Haag nunca apareció.

“Está todo documentado”, dice Goldberg, atajándose, cuando escucha que la historia es casi demasiado atractiva para ser verdadera. Volcado en cientos de fotos, horas de video y archivo y páginas y páginas de notas y transcripciones, ese frenesí de registro es la marca singular de un proyecto cuyos autores, más que la intención artística, pone en primer plano el gesto asertivo del informante y el poder de constatación del testimonio. “Estuvimos ahí y lo vimos”, juran las imágenes de *Una Guía a Campo del Cielo*. Son imágenes frontales, de una severidad traviesa, dedicadas sospechosamente a borrarse ante lo que muestran o sólo a encuadrarlo, que declaran hay meteoritos en Argentina como quien cada tanto, sin pompa pero con orgullo, diría que hay vida inteligente en Marte, y que acusan algo tan sencillo y tan espeluznante como una presencia. Pero en la mirada de Faivovich y Goldberg, esos cascotes cósmicos, ángeles caídos en el desierto chaqueño, son menos vestigios de una naturaleza espacial que objetos sobrecargados de cultura, reliquias de un imaginario forastero que quizás ahora pueda empezar a ser argentino.



Hasta el momento, *Una Guía a Campo del Cielo* se dio a conocer con cuentagotas, mediante pequeñas intervenciones puntuales: la muestra de fotos La Sorpresa y los meteoritos que ya no están en Campo del Cielo (en la sala de exposiciones del Parque Provincial de los Meteoritos, en Gancedo), la presentación del retrato del meteorito La Sorpresa en Buenos Aires Photo 2006 (más tarde exhibido en la galería Ruth Benzacar) y la estereografía de El Chaco que aparece en la estampilla 3-D del Correo Argentino y preside la oficina de Filatelia en el edificio de Leandro Alem. Goldberg y Faivovich ya venían trabajando en 3-D desde el tercer viaje a Chaco; les parecía que era el registro ideal para representar el volumen, una cualidad meteorítica clave que las representaciones convencionales suelen ignorar. De regreso en Buenos Aires se enteraron de que la Oficina de Filatelia del Correo Argentino llamaba a convocatoria para crear nuevos sellos postales. Presentaron la idea de la estampilla sobre Campo del Cielo y ganaron. La pregunta es: ¿por qué una estampilla? ¿Por qué un soporte tan escolar, tan cándido, tan fechado? “Porque así podíamos instalar el meteorito en una esfera nacional”, dice Goldberg. Faivovich: “Y también por una necesidad de legitimación. Porque en los ’90 se dictó una ley de protección de fósiles y bosques petrificados y no incluyeron los meteoritos. Nunca se habló de los meteoritos como de algo que es nuestro”. Goldberg: “Poner al Chaco en una estampilla es volver a ponerlo en el aire. Echarlo a volar por el espacio en miles de sobres. Es una manera muy simple de devolver los meteoritos al cielo”. Ⓡ

VALOR

“En una época lo más importante era el tamaño. Ahora los meteoritos más valiosos son los que vienen de Marte o de la Luna. Los de hierro –como los de Campo del Cielo o los que hay en Marruecos– son el 1 por ciento de los que hay registrados en la Tierra. Un porcentaje muy bajo. Los nuestros son muy famosos porque la Argentina, hasta hace muy poco tiempo, era uno de los pocos países donde los meteoritos no estaban legislados. Lo ideal sería que se los administrara bien, como a cualquier otro recurso. Que se vendan, sí, pero que con el dinero de la venta se pavimente Gancedo, o se hagan escuelas, o se financie un buen centro de estudios de meteoritos” (Faivovich).

Tercera Fiesta Nacional del Meteorito:
28 y 29 de septiempre
Ultimo día de exhibición de Chaco en Oficina de Filatelia: 20 de septiembre
El blog: *campodelcielo.blogspot.com*

¿ME ENTIENDE?



POR MARIANA ENRIQUEZ

El veredicto ya es lugar común: en la nueva película de David Lynch, *Inland Empire*, no se entiende nada. O bien, para entenderla, hay que munirse de manuales de técnica, historia del cine y surrealismo. O habrá que resignarse a que es una locura incomprensible y dejarse llevar por una experiencia visual estremecedora, lisérgica.

Habría que preguntarse si *entender* es tan relevante cuando se trata de ponerse frente a la obra de un artista como David Lynch. Pero el problema es otro. Porque en este caso todo lo que hace falta para *entender* es olvidar las formalidades y sentir empatía con el personaje principal. Que es una mujer indefensa. Aterrorizada. Una mujer en la que se reconocerán todas las mujeres que la vean; porque cuando Laura Dern –extraordinaria, valiente– cuenta que, al llegar ella de trabajar, agotada, un hombre la espera en la puerta de su casa con un fierro en la mano, lo que está contando es un miedo atávico que sólo otra mujer puede entender: esa sugestión de escuchar pasos detrás en una calle vacía a las tres de la mañana; ese hombre con la bragueta desprendida que se esconde detrás de un árbol; ese otro que de pronto "se revela", como le hace decir Lynch a Dern, que se "muestra" y deja de ser un amante y un protector para convertirse en un demonio de celos y violencia, que no quiere penetrar sino herir, que no quiere besar, quiere morder. *Inland Empire* se trata de una mujer que siente –¡y no se equivoca!– que ningún lugar es seguro. Dern grita, caminando por Sunset Boulevard, que tiene miedo. Y eso a pesar de que tiene en su poder un destornillador, arma con la que se defendió de un hombre siniestro que se asomaba desde atrás de un árbol con una lamparita roja en la boca. Ella se muere de miedo y toma el destornillador y escapa. Y le tiene miedo porque esa lamparita roja es el símbolo urbano de la lujuria. Y porque ese hombre, como casi todos los hombres que aparecen en *Inland Empire*, quiere violarla, poseerla, quebrarla, despojarla. Ella puede y sabe defenderse, ella no es una víctima, pero sencillamente no tiene tanto poder. No tiene el poder de su marido, que le dice a su compañero de trabajo, potencial seductor: "Mi esposa no es libre. Está atada. Nos tomamos las ataduras del matrimonio en serio. Las acciones tienen consecuencias". Tampoco tiene el poder de una suerte de psiquiatra que la observa y la escucha, pero finalmente la "entrega" por teléfono.

Acompañan al personaje de Dern –que es muchas mujeres en una– sus "amigas" prostitutas: podría interpretarse que en realidad las chicas son presencias fantasmales de mujeres víctimas de la violencia. Hay muchas otras mujeres fantasma, como esa bella prostituta polaca que se aparece llorando en una mesa, entre hombres.

El gran final musical –se puede contar porque es una coda que no se relaciona directamente con la trama– es un cielo de mujeres con música de Nina Simone, donde se acumulan las chicas muertas: las prostitutas ya mencionadas, otra que murió por un "agujero en la vagina" que le llegaba hasta el intestino, y, tirando besos, Laura Harring, la morocha de *Mulholland Drive* –que, sabemos, está muerta–. Si *Fuego camina conmigo* es una película sobre el abuso infantil, *Inland Empire* es una película sobre la violencia contra las mujeres, o sobre la indefensión de las mujeres. Y es una gran obra de nuestro tiempo sobre el tema, compañera de *2666* de Roberto Bolaño, que causa el mismo efecto espeluznante y emotivo cuando se dedica a los crímenes de las mujeres de Santa Teresa/Ciudad Juárez. *Inland Empire*, además, sólo puede ser el trabajo de un artista que intuye más de lo que sabe, que tantea y desespera, pero tiene el corazón en el lugar correcto.

Efemérides Truchas por Daniel Paz

2012. EEUU. Apple lanza al mercado una Mac para hombres heterosexuales: la Mac Chopper. Héctor "Batata" Merlo, desarrollador del sitio web de la barra brava de Nueva Chicago explica su opción por la Mac Choper

POR FIN PUEDO GASTAR MUCHA PLATA EN UNA COMPUTADORA DE MARCA SIN QUE ME TOMEN POR TROLO

Daniel PAZ

De angulos rotundos, la Mac Chopper viene en dos colores bien varoniles: azul marino y verde oliva

Su gabinete se abre con un simple destornillador para que el usuario pueda ver cómo es por dentro, desarmarla y modificar sus componentes, como una pc o un auto

Ricardo Iorio, el cantante de Almafuerte, baja temas de Motorhead con su Mac Chopper color camouflage, que cuenta con un dispositivo para apagar el cigarrillo o escupir

SPUT

Motorhead

En lugar de pececitos nadando, la Mac Chopper tiene protectores de pantalla en los que aparecen mujeres con poca ropa montando poderosas motocicletas. Además, al apagarla, se escucha la voz de Schwarzenegger diciendo....

HASTA LA VISTA, BABY

La Mac Chopper con toda su carga simbolica no podia escapar al lúcido análisis de Pedro y Rael, los genios del humor ironí, que ese mismo año estrenan "Jamones de este mundo", un opus fundamental que desnuda la condición humana ante los desafíos etico-tecnológicos del nuevo milenio

¿SABES RAEL? AYER PASÉ EL ANTIVIRUS Y ENCONTRÉ 5 TROYANOS

COMO LA PELÍCULA

NO... ESOS ERAN 300 ESPARTANOS

AH

www.danielpaz.com.ar



Un músico elige su canción favorita: Chango Farías Gómez y "Piedra y camino", de Atahualpa Yupanqui



"Piedra y camino" está editada en un disco homónimo que incluye canciones de Atahualpa Yupanqui correspondientes al período 1936-1947 (entre ellas: "El arriero", "Camino del indio", "Zambita de los pobres", "Malambo", "Adiós Tucumán", "La añera").

Héctor Roberto Chavero (Pergamino, Buenos Aires, 31 de enero de 1908; fallecido en Nimes, Francia, el 23 de mayo de 1992) empezó a hacerse llamar Atahualpa en su adolescencia, en homenaje al último soberano inca. Ata significa "viene"; Hu, "de lejos"; Allpa, "tierra"; Yupanqui es "contar" ("El que viene de tierras lejanas a contar"). Era, como cuenta Farías Gómez, un artista de un gran sentido del humor. Alguna vez se definió en estas palabras: "No sé si me siento un hombre solitario. Me gustan las bromas, conozco cien mil chistes paisanos y puedo contarlos tres noches seguidas sin repetir ninguno. Vengo de gente campera, que siempre buscaba un porteño para que nos costeara la diversión. Vengo de un espíritu burlón pero campesino, y ligeramente dramático, mucha pobreza, mucha soledad, pero con una tercera dimensión particular y sentido del humor que viene de mi abuelo. Yo te cuento un cuento y tengo sentido del humor, pero si me ponés una guitarra en la falda se me acabaron los chistes, las bromas; es como si me pusieras una vieja Biblia más clara en sus parábolas".

"Piedra y camino"

Letra y música: Atahualpa Yupanqui

Del cerro vengo bajando,
camino y piedra.
Traigo enredada en el alma, viday, *
una tristeza.

Me acusas de no quererte;
no digas eso.
Tal vez no comprendas nunca, viday,
por qué me alejo.

Es mi destino:
piedra y camino.
De un sueño lejano y bello, viday;
soy peregrino.

Por más que la dicha busco,
vivo penando
y cuando debo quedarme, viday;
me voy andando.

A veces soy como el río:
llego cantando
y sin que nadie lo sepa, viday;
me voy llorando.

** Viday: "mi vida" (en quechua la "y" significa mi, mío).*

La piedra que ríe

POR CHANGO FARIAS GOMEZ

Uno de los autores que para mí es esencial es Atahualpa Yupanqui. Y uno de los temas más hermosos de él es "Piedra y camino", que es una demostración cabal de cómo Atahualpa modificó el tipo de zamba que nosotros escuchábamos, que era muy española en cuanto a su armonización y su melodía, y cómo usó eso con la vidala. Es más: los textos y las letras que se cantaban eran del coplero español, pero Atahualpa empieza a hablar de la problemática, de la vida y la muerte del hombre que produce este tipo de música. Atahualpa es uno de esos letristas que son poetas y eso es algo que en la canción popular antes de él no era tan así. Hay muchas de sus letras que me marcaron: cuando uno escucha "Camino del indio", por ejemplo, entiende muchas de las cosas que están sucediendo hoy, la gente se está muriendo de hambre en el Noroeste, y tenemos mandatos culturales que vienen de muy profundo –pensamos que no existen los nativos de esta tierra, cuando está lleno de ellos–, y Atahualpa lo denuncia cuando dice *"las penas son de nosotros / las vaquitas son ajenas"*. A través del arte, de la emoción de la canción, uno ve qué le ha pasado a un pueblo. Las de Atahualpa son melodías y armonías bellísimas, que denuncian en profundidad lo que nos ocurre.

Conocí "Piedra y camino" cuando era muy pequeño, tendría ocho o nueve años. En casa se tocaba esta música; Atahualpa era una de las personas que venía a lo de mis padres. Esto tiene una historia: mi padre, Enrique Napoleón –el "Tata"– Farías Gómez, es la persona que introduce el piano en esta música. Esto es algo que no se sabe mucho. El iba a pasar las vacaciones al obraje de su padre. Hay que imaginarse un obraje, un lugar en medio del monte, lleno de árboles, donde hay una casa que tiene un piano. Este chico empezó a tocar la música que hacía la gente que trabajaba en el obraje. Era un caso raro dentro de la sociedad santiagueña, a quien en determinado momento de las reuniones le decían: "¿Por qué no tocás el gato de tu mamá?", y él tocaba esta música. Cuando los hermanos Abalos llegan a Buenos Aires a estudiar y se dan cuenta de que esta música tenía mucho predicamento, deciden armar un conjunto de tipo folklórico. Y es ahí cuando mi padre le pasa a Adolfo Abalos todos estos tumbados que había desarrollado en su juventud, y así el piano se incorpora a la música folklórica; y de ahí se conoce con Atahualpa. Se hacían reuniones artísticas musicales –vamos a llamarlas así– y yo tenía la costumbre desde muy chico de ver en mi casa a Atahualpa, a Ariel Ramírez, a los hermanos Abalos, Mario Arnedo Gallo, gente que tenía mucho peso en el concierto de la música nativa. Fue en una de esas reuniones que yo escuché "Piedra y camino" por primera vez, y quedé subyugado. A partir de aquellas experiencias, empecé a analizar e investigar un poco más profundamente todo el acontecer de esta música. A partir de esta canción empecé a tomarme ciertos atrevimientos, a intentar profundizar en cómo es, como se hace, qué es lo que se puede hacer y qué es lo que no se debe hacer.

Desarrollé una afinidad con el gran filósofo Atahualpa, que dio lugar a que yo viera las cosas de distinta manera, que entendiera que esta música no era solamente para cantarla o bailarla así nomás. He hablado con él de estas investigaciones, de estas maneras de reinterpretar su música. Cuando en el momento de mayor esplendor de los Huanca Hua, hacia el año '60, se le acercaron a preguntarle qué opinaba del conjunto, dijo: "Y... si uno canta los otros le hacen burla". Los medios se lo tomaron como una burla hacia nosotros, cuando realmente era una de las tantas bromas que hace el hombre del interior respecto de las cosas y la manera en que uno las ve. Así era el sentido del humor de Atahualpa: en otra ocasión le preguntaron qué le parecía Quilapayún, que era uno de los artistas emblemáticos de Chile, y dijo: "Bueno, un camión lleno de peronistas", porque eran muchos los Quilapayún sobre el escenario. Era un sentido del humor que puede que se haya perdido un poco: la industria de la música ha hecho que algunas cosas se estandarizaran, y yo no sé si todavía quedará algo de ese rasgo humorístico de Atahualpa. No sé qué diría él hoy si viera alguno de los festivales que ocurren actualmente en Cosquín. No lo sé. Pero sé que con ese mismo sentido del humor, y esa capacidad para entender la manera en que la música pasa de un artista a otro y se transforma, nos dijo alguna vez: "Ustedes los Farías Gómez son los únicos capaces de ponerle mostaza a un asado y que no le cambie el gusto".

Chango Farías Gómez se presenta los martes a las 21 en Velma Café, Gorriti 5520.



Sobre la piel

Un peletero en lucha con Greenpeace se alía con un marginal para evitar que su oficio se extinga. Con este argumento como disparador, Luis Gusmán indaga en *El peletero* (Edhasa) acerca de los últimos refugios que plantean una ética individual y un lugar de resistencia. Desde los primeros pasos en la biblioteca de Racing de Avellaneda, pasando por la mítica etapa de *El frasquito* y la revista *Literal* hasta su última novela, Gusmán recorre en esta entrevista su ya larga y productiva trayectoria narrativa.

POR MAURO LIBERTELLA

Cuando Luis Gusmán empezó a escribir, antes de cumplir los 18 años, no sabía a quién mostrarle sus escritos. Vivía en Avellaneda, y todavía faltaban algunos años para que el grupo en el que se formó y a partir del cual despegó –el de *Literal*, el de la calle Corrientes, el de la radicalidad estética y el rechazo a cierto realismo social– empezara a medrar como un ave silenciosa en el pulmón de la manzana loca. Entonces el joven Gusmán decidió mostrarle sus textos al tipo que más cerca tenía: el bibliotecario del Racing Club de Avellaneda (un club al que, simetrías del destino, llaman *La Academia*). Leídos los textos, el bibliotecario expresó aprobación, pero se permitió también deslizar una crítica. "Es muy Arlt", le dijo. A partir de entonces, esas tres palabras serían para Luis Gusmán algo cercano a un faro. No sabía hacia dónde tenía que ir, pero sabía de dónde tenía que alejarse. Entonces, sí, llegó el grupo, y llegaron las publicaciones, y las poéticas cambiaron, se perfeccionaron o simplemente mutaron. Pero esa frase persistió.

A la hora de hablar de su última novela, *El peletero* –la historia de Landa, un peletero que decide atentar contra Greenpeace porque siente que aportan a que su trabajo se extinga del todo, y que para eso se junta con Hueso, un marginal con el que establece una relación de amistad e identificación profunda–, lo primero que aparece es la referencia a Arlt. "La precaución que yo tuve, lo que no quería y tenía muy en la cabeza es el modelo de *Los siete locos*, como un modelo del que me quería apartar. No quería que el peletero fuera el astrólogo, un ideólogo."

Y ya que estamos con *Los siete locos*, otra oposición clara podría venir por el lado de la ciudad. Arlt da cuenta, directamente, de una Buenos Aires que ha cambiado. En *El peletero* la acción se sitúa en calles y lugares reconocibles.

–Situar la acción me servía para lo que quería contar. Mis primeros libros, sobre todo *El frasquito*, son universos cerrados, aunque aparezca alguna calle nombrada. En *Cuerpo velado*, que es una novela totalmente elíptica, había para mí un problema casi ideológico-estético: escapar y no quedar subsumido por la literatura más referencial, y más populista. Entonces llegué a un nivel de elipsis tan grande que cuando lo vuelvo a leer lo entiendo yo solo. En *El peletero*, entonces, los toponímicos tienen la función de situar el relato. No pretendía hacer un trabajo respecto de la ciudad. Sí respecto del Riachuelo, que es un río que atraviesa la ciudad de una manera que huele a podrido. Fijate en el *Regatas*, que tenés el Riachuelo ahí, y al lado la gente jugando al tenis con un olor insoportable. En ese sentido, al Riachuelo sí le di un valor un poco más metafórico.

¿Y la zona de las peleterías?

–Bueno, yo no sabía dónde situarlas. La ubiqué finalmente en Callao y Las Heras. Un día, preguntando, hablé con un peletero que me dijo que hace unos años, en avenida Las Heras, desde Recoleta hasta el centro había más de ochenta peleterías. Ahora quedan dos.

Pero son resistentes...

–Y, fijate que el peletero no se quiere reciclar. Todo el mundo le dice que haga pieles sintéticas, y él ahí defiende alguna idea, algún valor, incluso una estética.

¿Como el escritor?

–Ahí hay una metáfora, que no está escrita. El escritor como un oficio en extinción. Cada vez tiene que presentarse más, y acompañar su obra. Uno busca siempre los intersticios, porque te permiten moverte. Pero desde que empecé a publicar, el lugar del escritor fue cambiando. En los sesenta, setenta, cuando hacíamos *Literal*, había una lucha estética ideológica muy fuerte contra el realismo simplista, contra el populismo. Las lecturas de Sarduy, de Barthes. Y eso fue confundido



FOTO: RAFAEL YOHAI

por la lectura de la época que pensaba que nosotros leíamos eso para aplicarlo a la literatura. Y basta leer a Osvaldo Lamborghini para darte cuenta de que era imposible que a ese tipo le cambiaras el estilo. Pero me parece que desde entonces hasta ahora las cosas han ido cambiando, y uno ha tratado de usar lo que Joyce llamaba las armas del artista: el exilio, la astucia y el silencio. Cuando él pasa del *Ulises* al *Finnegans Wake* dice que hay un momento en que la trama continuada, el lenguaje, no transmitían más, estaba saturada.

¿Se puede pensar que tu camino fue el inverso?

–Sí. Empecé, entre comillas, como un escritor más "vanguardista". Hacía del defecto, virtud. Escribí *El frasquito* como pude. No es que no leía literatura, ni que no escribía, pero todo lo que tiene de ruptura vino por añadidura. No es que yo me proponía que la literatura fuera discontinua, quebrada: todo eso vino después, con las lecturas. Pero como quedé cosificado en la cuestión más vanguardista, más del lenguaje, empecé quizás a decir: "bueno, yo también puedo inventar historias". Y ahí empecé otro desarrollo, más centrado en la historia. Y llega un momento, con *La música de Frankie*, en donde yo me doy cuenta de que la imaginación y la propia escritura, lo que Stevenson llama "el lucimiento personal", me devoraba. Me devoraba de mi propia escritura, me tapaba.

***Villa* es quizás el punto de inflexión. ¿Qué cambia ahí?**

–Y, creo que a partir de *Villa* empiezo a construir algo que tiene que ver con el personaje. Poder asentar un personaje en la literatura. Ahí me parece que cambia la perspectiva. El punto de vista cambia porque el personaje es colaboracionista, no una víctima. Y no hay moraleja. Porque lo que me complicaba de la otra literatura era eso. Y no es que no la aprecie: *La condición humana,* de André Malraux, me parece una de las mejores novelas políticas que hay. Pero me parece que cuando la moraleja se impone, como diría Nabokov, "el veneno del mensaje", y resalta como premisa, ni siquiera como resultado, hay que tratar de zafar. Creo que en *Villa* hay algo de eso. Y también me parece que quería trabajar ciertos problemas en donde aparecían los personajes en tensión dramática. Y ahí apareció la trama, la manera de armar las historias.

¿Y la elaboración de una trama, con todas sus complejidades, te pidió un lenguaje transparente, que no perturbe?

–En algunos casos. Por ejemplo, en *Ni muerto has perdido tu nombre* necesité de mucho despojamiento, en dos planos: el de la escritura, al que te referís, pero también el de la imaginación. Antes la imaginación era mucho más metonímica. Algo me disparaba otra cosa. Eso sucede en *En el corazón de Junio*: los hilos de la trama están estructurados sobre coincidencias arbitrarias, que quizás en ese registro de libro sean verosímiles. Pero en otro no me resultaría así. Lo que yo quería contar allí es qué le pasaba a alguien que recibía el corazón de otro. Y me parece que ahora quiero que eso esté en primera línea, sin renunciar a la escritura. Tampoco en nombre de una linealidad. No sólo admiro, sino que comparto proyectos disruptivos, como los de Luis Chitarroni, Raymond Russel, Raymond Queneau. Siempre me va a resultar chocante la posición de "hay que narrar", la linealidad. No creo en el narrador puro o no puro. La simpleza de la historia es imposible.

También interviene la lectura de época, los modos de leer. Si tuvieras que hacer un ejercicio raro y pensar cómo se leería *El frasquito*, tu primer libro, si lo publicaras mañana ¿qué creés que sucedería?

–Ah, no sé. Me parece que, en su momento, *El frasquito* entró justo, como un libro transgresor. Pero no me refiero al lenguaje, que eso fue una lectura, sino más bien a los temas, como la masturbación. Para mí el punto más disruptivo del libro, y por eso después la liga de Patria, Familia y Propiedad lo prohíbe, es la cosa religiosa. Es fuerte lo que ahí se dice. Tu pregunta no la podría contestar, pero veo que los pibes que leen *El frasquito* ahora se divierten. Y para mí era un texto casi trágico.

Quizás ahora hay lecturas retrospectivas que ponen en relación textos de aquella generación, y los leen como si fueran variaciones de lo mismo. ¿Cómo se leían los parentescos y las diferencias entre escrituras en ese momento?

–Ya veíamos que la diferencia entre *El Fiord* y *El frasquito*, por ejemplo, es abismal. Y Oscar Massotta la captó bien, porque decía que *El Fiord* es vindicativo y *El frasquito* no. Y es cierto. Porque es mucho más lírico *El frasquito* que *El Fiord*. No me refiero a Osvaldo como poeta, que tiene uno de los mejores fraseos poéticos que yo conozco. A veces, su proyecto narrativo, repetitivo y obsesivo no tiene nada que ver con su proyecto poético, con ese manejo de la lengua impresionante. Esa es la lectura que quedó reducida a las coordenadas de ese momento: un gesto de ruptura, que no contaba una historia, muy pegado al psicoanálisis.

¿Cómo interviene el psicoanálisis en tu obra?

–Yo nunca uso el psicoanálisis para la literatura. Como me dijo bien Jorge Panesi: "¿Sabés dónde se nota que sos psicoanalista cuando escribís?... en la omisión". Muy lúcido. Es cierto. Porque fui muy criticado en textos como *Cuerpo velado*, dijeron que usaba el psicoanálisis porque hablaba del padre. Me gusta una definición de Mallarmé en relación al acto poético. Dice: "aquel que realiza el acto poético se suprime en tanto yo". Si en algo se parecen la poesía y el psicoanálisis, en su práctica, es en eso. Vos te suprimís en tanto yo, para dejar que el inconsciente circule ahí. Mientras que en el caso de la novela hay puro yo, o múltiples yo. Es el trabajo opuesto. Si tuviera entonces que hacer una analogía, diría que la poesía se parece mucho más al psicoanálisis.

¿Estás trabajando en una segunda parte de *La rueda Virgilio*, tu autobiografía literaria?

–Sí. Pensá que ese libro me lo pidió Ricardo Piglia en el ochenta, yo no tenía una vida, y mucho menos una vida de escritor. Me parecía tan impudorosa una autobiografía que se me ocurrió ese recurso. Y en lo que estoy escribiendo ahora, entra en una de las partes la teoría espiritista del relato. El libro se va a llamar *Rap espiritista*. Ahí voy retomando el tema de las tres religiones de mi madre: espiritismo, evangelismo y catolicismo. Respecto del catolicismo, escribí algo que se llama "La influencia nefasta de los cristos articulados en la Iglesia Católica". Cuando se crearon los cristos articulados, se generó una herejía. Estuve estudiando cristos articulados. Me falta toda-

"Me parece que en su momento *El frasquito* fue un libro transgresor. Me refiero más bien a los temas, a la masturbación y a la cuestión religiosa. ¿Cómo se lee *El frasquito* hoy? No lo podría contestar, pero veo que los pibes que lo leen ahora se divierten. Y para mí era un texto casi trágico." **Luis Gusmán**



vía la del evangelismo, que es más difícil porque es una pastoral, es muy pobre. Casi de beneficencia. Es de más allá, pero es de la tierra el discurso.

Bueno, en *El peletero* introducís otra religión, en realidad más cercana a la idea de secta: el umbanda.

–El umbanda son relatos que escucho cuando voy por Avellaneda, a ver a mis hermanos, y son relatos que siempre están circulando. Siempre están en esa zona oscura entre la religión y la delincuencia. Es una zona que es más difícil ver en una cosa católico-evangelista. Pero acá hay una sensación entre delictiva y brujeril. Que se quedaron con tal propiedad, que le sacaron el dinero, que le hicieron vender. Y el umbanda aparece una sola vez en la novela, pero me parece que está tan aludido antes que da el efecto que quería crear.

Hablando de procedimientos: la novela tiene muchos diálogos. Rápidos, alusivos, por momentos ambiguos o intercambiables. ¿Cómo los trabajaste?

–Con eso me tuve que cuidar mucho. Hubo un momento en que me divertía tanto con eso, que me tenía que controlar. Y eso que marcás de "intercambiables", me pasó a la hora de la corrección. Muchos lo leían y le hacían decir a Landa lo que tenía que decir Hueso, y viceversa. Ellos se implican mutuamente. Están implicados como Bouvard y Pecouchet. Son distintos, pero no hay el uno sin el otro.

También son curiosos los nombres. Y si miramos hacia atrás, tendés a elegir nombres "recordables", identificables. Ochoa, Frankie, Villa, Landa, Hueso...

–A mí de chico me decían Huesito, y se ve que eso me quedó. Landa era una imprenta, Macanio Landa, y Siglo XX editaba los libros y mi papá, que era imprentero, le hacía los libros. Macanio Landa, lo saqué de ahí. Es cierto que desde *Villa* quiero fijar mucho un nombre propio. El nombre propio fuerte condensa, llama a cierta identificación.

Sería bueno hacer un mapa de los personajes en la literatura argentina a partir de los nombres que recordamos.

–Sería lindo para hablar largamente. Quizá no hay tantos si sacamos a los personajes narradores, como Tomatis. Erdosain claramente es un personaje. Molina, de Puig. La Maga, Oliveira. Funes, de Borges, o Emma Zunz. Otra dificultad que encontré, y me parece que a Cortazar ahí se le escapa, porque me parece que la Maga es la versión de un hombre de una mujer.

Otra cuestión para hablar largo es la de las muertes de los personajes en la literatura. ¿Cómo encaraste el problema con Hueso?

Tuvo que ver con la idea de símbolo. El peletero está durante toda la novela molestando con la idea de que él quiere ser un símbolo. Y él no podía llegar a ser nunca un símbolo, porque un símbolo no es voluntario. No te proponés, y sos un símbolo. O pasa o no pasa. Esa es la locura del peletero. Y ahí, el otro, casi por casualidad, paradójicamente, se convierte en el símbolo de lo contrario de lo que era. Me parece que la muerte de Hueso está pensada desde ahí: al morir se transformaba en lo que el otro no iba a poder ser nunca.

¿Qué hubiera opinado Landa el otro día, cuando Nicole Neumann anunció que se iba a desnudar en Palermo para protestar por el uso de pieles de animales?

–Me parece que fue una manifestación a la que Landa perfectamente podría haber ido. Es un personaje de la época. Yo no quería ser ni apocalíptico ni integrado, como decía Umberto Eco. El mundo ha cambiado sus valores, y me parece que estas pequeñas reivindicaciones, estas pequeñas minorías, son un fracaso de la política. Las grandes reivindicaciones están estalladas, abolidas y desplazadas a las pequeñas reivindicaciones.

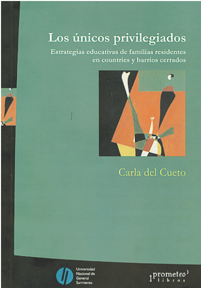
Terminemos por el principio: ¿cómo surgió la idea de *El peletero*?

–Surgió de una peletería que está a la vuelta de mi consultorio, en donde leí un cartel que decía "*Su antigua piel tiene valor. Refórmelo y cámbiela por otra*". Y yo pensé "como si fuera tan fácil". De ahí me empezó a surgir una idea de la novela, que no quería que fuera de ninguna manera poetizante. Por eso le puse *El peletero*. Me gustaba *Antigua piel*, pero me sonaba demasiado poetizante. Porque no se trataba de *Cambio de piel* de Carlos Fuentes o *Con distinta piel* de Dylan Thomas. Se trata de algo más despojado. Ⓡ

Educarse adentro

Una lúcida investigación y reflexión teórica sobre cómo se educan los que crecen en barrios privados.

Los únicos privilegiados
Carla del Cueto
Prometeo Libros
152 páginas.



POR MARIANO DORR

Cuando se habla de "clases medias", "sectores medios", "segmentos medios", ese plural indica una heterogeneidad, una diversidad en el seno mismo de la clase media. Si en el pasado (en la Argentina) se reconocía cierta homogeneidad cultural en el interior de las clases medias, "en la actualidad lo que se constata es una creciente fragmentación", señala la autora en la Introducción. El fenómeno de los countries y barrios cerrados constituye una nueva forma de habitar que "pone al descubierto la consolidación de una dinámica de relaciones más rígida y jerárquica, ya que las urbanizaciones cerradas asumen una configuración que afirma la segmentación social". La serie de transformaciones sufridas en nuestro país –a partir de la última dictadura militar, y profundizadas en los '90– tuvo como consecuencia (para las clases medias) "una creciente polarización y un amplio distanciamiento entre ganadores y perdedores". Si la franja de "ganadores" fue conformada por sectores gerenciales, profesionales, elites planificadoras e intermediarios estratégicos, la de los "perdedores" incluyó a comerciantes, pequeños productores, empleados administrativos, trabajadores especializados y, entre otros... docentes.

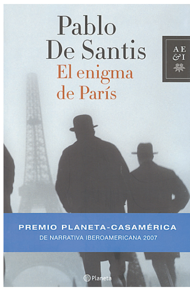
La educación pública y privada (lejos de constituirse como motor de la movilidad social ascendente) sufre un período de degradación: "El sistema educativo así segmentado funciona según la lógica de mercado en donde las escuelas se transforman en mercancías que las familias adquieren de acuerdo a su capacidad de consumo". En este marco, Carla del Cueto (socióloga, investigadora docente regular del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento y docente en la Universidad de Buenos Aires) se pregunta por las "estrategias educativas de familias residentes en countries y barrios cerrados" (subtítulo del libro). El texto se compone tanto de entrevistas a "residentes" como de reflexiones teóricas en base a una extensa bibliografía, desde Pierre Bourdieu y Max Weber, pasando por Gino Germani, Daniel Filmus y los actuales suplementos Countries de *Clarín* y *La Nación*, hasta Maristella Svampa, a quien la autora incluye en sus bellos –e imperdibles– agradecimientos que abren el libro.

En el apartado "Miradas sobre el entorno country", Del Cueto se detiene en las descripciones que realizan los residentes acerca del entorno urbano y sus habitantes: este análisis "constituye un campo privilegiado para advertir el modo particular en que los entrevistados evalúan a los otros en tanto otros y en tanto iguales según el espacio en que esté ubicada la urbanización". Aparece el "adentro" y "afuera" como frontera de la "seguridad/inseguridad", convirtiendo al otro (de afuera) en enemigo. El "alambrado" (no es casual que en la tapa de *Las viudas de los jueves*, de Claudia Piñeiro, novela premiada y muy leída en los sectores medios, aparezca en primer plano un alambrado) marca un abismo, caracterizado por el peligro y el miedo.

A lo largo del libro, del Cueto describe, sin prescribir. Evalúa, sin calificar. Sin embargo, en cada cita de sus entrevistas asoma una indignación profesional (ante la estúpida injusticia) que pone de manifiesto desde el título mismo de su trabajo. Los únicos privilegiados no son los niños, sino aquellos beneficiados por un sistema político y económico basado en la exclusión, apoyado y sostenido –en parte– por un sistema educativo orientado a la profundización de la fragmentación social. La educación, antes símbolo de la integración, opera hoy –según muestra la autora– a favor de la segregación. Ꮢ

Con su nueva novela sobre grandes detectives, ganadora del Premio Planeta-Casa de América 2007, Pablo De Santis se afirma en el manejo aceitado del folletín y las tramas de aventuras.

El enigma de París
Pablo De Santis
Planeta
281 páginas.



POR RODRIGO ORIHUELA

Pablo De Santis solía ser presentado, en las solapas de sus novelas, como un autor tanto de libros para adolescentes como de libros para adultos. Ahora, en cambio, figura tan sólo como escritor. Sin embargo, si algo demuestra su última novela, *El enigma de París* (ganadora del premio Planeta-Casa de América 2007), es que De Santis sigue siendo un autor que podría ser ubicado, sin desentonar, junto a lo mejor de la legendaria colección Robin Hood.

Al igual que en novelas anteriores, como *Filosofía y Letras* o *El calígrafo de Voltaire*, *El enigma de París* es relatada en primera persona. Es más, la voz narrativa de este enigma parisiense parece ser la del personaje de aquellos libros, el que

Iddishe inca

La periodista Graciela Mochkofsky presenta una investigación insólita y reveladora sobre un grupo de indígenas peruanos que se convierten al judaísmo.

La revelación
Graciela Mochkofsky
Planeta
229 páginas



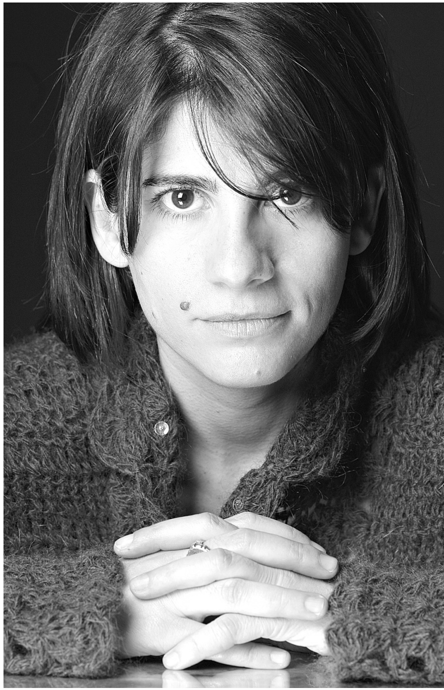
POR LEONOR SILVESTRI

Graciela Mochkofsky descubre y comparte un relato real, sin igual, que sobrepasa, en mucho, cualquier ficción: se trata de la historia de un cholo peruano, Segundo Villanueva, su familia y allegados, nacidos en un pueblo perdido, polvoriento y paupérrimo, Cajamarca, que dada su devoción y búsqueda constante de la verdad divina, se convierten al judaísmo, tras el exhaustivo estudio de la Biblia.

Para dar cuenta de la extraña y sacrificada relación de estos peruanos descendientes de incas con el Estado de Israel y el judaísmo como fe, pueblo y estado, la autora se remonta hasta la sangrienta conquista española. Son éstas las descripciones de diferentes formas de conquista, desde la perversa astucia de Pizarro, las absurdas indulgencias papales, la llegada de la severa iglesia reformista al Perú, hasta el conflicto de Israel con Palestina; todo para expresar el profundo sincretismo en Latinoamérica y el recorrido del libro sagrado que, a pesar de ser el mismo para todas las religiones más conocidas del mundo, curiosamente sólo parece dividir pueblos. Emboscado y asesinado Atahualpa, el líder inca que, como Jesús, también era hijo divino de un Dios, y "estaba vivo", Cristo se instala.

La escritura de Mochkofsky honra un estilo neutro que logra, con creces, transportar al lector a otros tiempos y otras costumbres, y a su vez permite mostrar hechos como si aterrizara desde otro planeta para decir todo lo que usualmente se calla. Las repeticiones y enumeraciones del aprendizaje de los cultos dejan una sensación de inútil hartazgo con respecto al sentido de esas prácticas hoy, y aquello que encubren. Las preguntas emergen por sí mismas: ¿Cómo una civilización tan esplendorosa como la incaica siglos más tarde se convirtió en el dechado de pobreza que es en la actualidad? ¿Cómo un pueblo perseguido y herido hasta el agobio, como el judío, no encuentra hoy la manera de no repetir la crueldad de sus antiguos ofensores, ni tampoco logra ser más solidario? *La revelación* lo afirma claramente: "Los judíos habían llegado a Lima desde la tierra de Lutero... No los guiaba la fe, sino la economía... Eran blancos; los cholos sólo entraban en sus casas como personal de servicio".

La erudita investigación y el estilo denotan el afecto que siente la autora por un pueblo que España redujo a escombros, mediante una crítica, carente de todo sentimentalismo o golpes bajos, a todas las instituciones religiosas. Desde algún punto de vista, *La revelación* es heredara del insoslayable libro del investigador Carlo Ginsburg, *El Queso y los Gusanos*. Su relativismo antropológico y el respeto por lo que un "pobre cholo de la calle", ignorante, casi sin ningún tipo de herramienta y sumido en la más triste miseria tercermundista, logró, por sí mismo, y únicamente a través del poder de la lectura activa: encontrar "el mayor secreto del mundo", y cambiar su fe de origen por otra, el judaísmo, más allá de las antipatías explícitas, y la falta de comprensión o ayuda de muchos de los "verdaderos" judíos de nacimiento, que no hicieron más que despreciarlo.



La autora se las ingenia para remontar más de 5000 años de historia y narrar bellamente el éxodo de estos devotos peruanos que vivieron durante décadas en el ostracismo elegido de su nueva fe, y que sólo deseaban fervientemente ser convertidos como almas judías perdidas que necesitan volver a su gente, tal como algunas de las máximas autoridades judías estimaron que eran. Sin enjuiciar jamás, Mochkofsky entrega un libro que invita, a través de su lenguaje despejado, ausente de toda oscuridad, a la reflexión. Ꮢ

Detectives al por mayor

habla como si fuese un adolescente algo maduro o un joven adulto algo inmaduro levemente asombrado por los pormenores de las aventuras que le tocan vivir.

Quizá sea el uso de esa voz narrativa recurrente lo que produzca la impresión ocasional de que *El enigma de París* es un libro poco original. Sucede, en realidad, que la originalidad de De Santis no radica tanto en cómo cuenta historias sino en las historias en sí, ya sean la historia central o las diversas historias más pequeñas que acompañan la trama.

El narrador de *El enigma de París*, Sigmundo Salvatrio, es un joven argentino del siglo XIX aficionado a las historias de detectives verdaderos. Lector de revistas con nombres como *La Clave del Crimen*, conoce al dedillo las historias de los grandes detectives del mundo y sueña con ser uno de ellos.

Salvatrio es un fanático admirador del gran detective argentino Renato Craig, miembro fundador de los Doce Detectives, la organización que reúne a los mejores investigadores del mundo. Craig es distinto de sus once colegas en que no tiene un ayudante (adlátere, según la jerga del libro) que cumpla la función de un Dr. Watson. Por eso, cuando en 1888 Craig anuncia la apertura de una academia de detectives, Salvatrio y varios jóvenes más se anotan con la esperanza secreta de ser grandes alumnos y poder convertirse, así, en el primer adlátere de su ídolo.

Al año siguiente, cuando el curso llega a su fin, Craig debe viajar a París para la primera reunión plenaria de los Doce Detectives, a sostenerse durante la Exposición Universal. A último momento Craig no puede viajar y envía a Salvatrio con un mensaje para otro de los detectives, Viktor Arkazy, un polaco afincado en París que se ha quedado sin ayudante y le da el trabajo al joven argentino.

Para cuando comienza el viaje de Salvatrio a París, en la página 60, el libro ya entregó un muerto y un caso resuelto, pero es con el viaje que realmente arranca todo. El narrador cumple la función de observador algo torpe e inseguro en medio de una maraña de asesinatos, amoríos, espionaje y confabulaciones. Aún así, parece predestinado a convertirse en el héroe que reivindicará el eterno ignotismo de tantos ayudantes tipo el Watson de Sherlock Holmes y Hastings de Hercules Poirot.

Otro elemento esencial en esta última novela son los estereotipos, que de tan repetidos plantean la duda de si son consecuencia de una falta de ideas o si son elegidos de manera premeditada como parodia literaria. La última opción parece ser la más válida: el detective japonés y su ayudante hablan poco pero son pura sabiduría oriental, el afeminado detective Castelvetia usa camisas floreadas y escandaliza a muchos de sus colegas con su



FOTO: GUADALUPE LOMBARDO

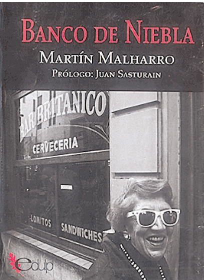
amaneramiento, el ayudante del detective americano es un indio que parece hablar sólo con elípticas metáforas referidas a la naturaleza, el italiano Magrelli y su adlátere son pura charlatanería y vociferación; el argentino es soberbio.

El uso de personajes estereotípicos es una herramienta común y necesaria entre los escritores de libros infantiles y de adolescentes. Sirven para brindarle al lector ciertos códigos conocidos. De esos géneros parece tomar su uso De Santis, más aún porque evita la aplicación de instrumentos típicos de la literatura "adulta", como las descripciones detalladas de la época y el lugar. Lo demuestra, por ejemplo, la visita de Salvatrio al puerto de Buenos Aires, zona "de tugurios de aire siempre encerrado, bajo luces mortecinas", una descripción neutral, aplicable a cualquier puerto y cualquier bajo fondo de cualquier época. Casi pareciera que, para De Santis, toda descripción elaborada fuese una molestia que debe superarse para llegar a la acción folletinesca de las aventuras detectivescas clásicas. Y es con esa clase de acciones folletinescas, como cuando hace a varios detectives relatar casos memorables, que De Santis sobresale y demuestra por qué logra seducir, novela tras novela, tanto a jurados como lectores, adolescentes o adultos. Ⓡ

Todo policial es político

En las mesas del legendario Bar Británico da comienzo un policial negro que, como es ley, empieza en el llano y termina en las esferas del poder.

Banco de niebla
Martín Malharro
Edulp
224 páginas.



POR JUAN PABLO BERTAZZA

Si todo libro empieza con su portada, hay portadas que nos sumergen inmediatamente –y de lleno– en el libro. Es el caso de *Banco de niebla* –primera novela del periodista Martín Malharro– que se da a conocer a partir de una foto del mítico Bar Británico, desalojado hace 14 meses, pese a un reclamo emotivo y poco común. Además de su condición emblemática que –según propone la novela– guarda tantas coincidencias con Buenos Aires y con el país ("Cortó y sintió una lánguida nostalgia del Británico, del barrio, de esa ciudad que era un cobijo de todas las pasiones y de todas las fechorías, hasta de las peores, las inimaginables"), es en las mesas de este bar, ubicado en Defensa y Brasil, que Mariani –un detective de medio pelo– se compromete a trabajar en un caso que le demandará 224 páginas, hasta darse cuenta de que es un "perejil" (como el propio Malharro entrecomilla) y sufrir algunas alteraciones en su conducta que parecen, al menos, un poco bruscas.

Beatriz, una mujer distante y apurada, le encarga encontrar el paradero de Inés Berazadi, una supuesta novia de ella, desaparecida desde 1975 aunque aparentemente no estaba "metida en política". Y el punto es importante porque Martín Malharro decide trabajar una vuelta de tuerca muy atractiva de la novela policial: la del detective que es tomado medio de forro y, por ende, la de que la compradora de sus servicios no está exenta del juego de sospechas. Mariani –el conciso nombre entre tribunero y tribunalesco del detective es un hallazgo– entre mucho ensayo y error, y gracias a la incondicional ayuda del gordo Demarchi, un simpatiquísimo pseudoWatson, se dará cuenta poco a poco, y a punto de renunciar a la suculenta suma de 5.000 pesos de prima, de que donde hay olor a gato encerrado suele haber explicaciones políticas de por medio. ¿Y qué hay en el medio en este caso? Los asesinatos de la Triple A y unos papeles utilizados como escudo por López Rega que comprometen a las altas esferas del país y, en especial, a una importante empresa alemana. Con un lenguaje rico –con altibajos pero en general cuidado– que da con muchas frases poco transitadas, podría decirse que lo mejor de esta novela son los diálogos, tremendamente cinematográficos pero al mismo tiempo auténticos: una combinación poco común. Por el contrario, con el correr de las páginas, la historia va perdiendo su cauce y resuelve un poco a las apuradas un misterio sólidamente construido en la primera parte.

De todas formas, *Banco de niebla*, además de retratar a varios niveles la siempre nebulosa historia de nuestro país a partir de aquellos ficticios pero verosímiles papeles secretos de "el Brujo", genera ganas de leerla –como dice Juan Sasturain en su prólogo– hasta en el baño. Y sumándose a una nueva tendencia del género, que tal vez se haya reactualizado con el film *Crónica de una fuga*, confirma que acá lo policial –aun hablando en términos literarios– siempre es político. Tal vez porque los secretos más intrincados no estén tanto en la creatividad de nuestros escritores como sí en las hojas en blanco de los libros de historia. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



CUENTOS DE CONTI

Por primera vez, la obra de Haroldo Conti desembarcará en el mercado editorial europeo. Y lo hará a lo grande: Bartleby editores publicará el volumen de *Cuentos Completos*, un tomo de más de 400 páginas, que incluirá como prólogo el texto que García Márquez escribió cuando se enteró de la trágica desaparición del argentino, en 1976. Además de incluir los tres libros de cuentos que Conti publicó en vida, el cuidado volumen contará también con relatos encontrados en revistas, y entre ellos "A la diestra", el cuento en el que estaba trabajando cuando los militares lo secuestraron, una noche de mayo del '76.

LITERATURA BABASONICA

Doble noticia literaria para los Babasónicos. Por un lado, el 24 de septiembre subirán a su página web (*www.babasonicos.com*) un cuento exclusivo de Marcelo Cohen, escrito a pedido por los miembros de la banda, fanáticos confesos de la literatura argentina y del autor de *Donde yo no estaba* en especial. El relato se titula "En la bruma nacarada del origen", y funciona como algo parecido a un mito fundacional de la banda, un origen del grupo en clave de ficción. Por otra parte, saldrá en pocos días el primer libro dedicado a los Babasónicos, a cargo del periodista Roque Casciero, para el cual entrevistó en profundidad a cada integrante.

BOCA DE URNA



Este es el listado de los ejemplares más vendidos durante la última semana en Librería Crack-Up (Costa Rica 4767).

FICCION

1 **Lo que hay antes de que haya algo**
Liniers
Pequeño editor

2 **Sputnik, mi amor**
Haruki Murakami
Tusquets

3 **Cer dos**
Autores varios
Crack-Up

4 **La trilogía de Nueva York**
Paul Auster
Anagrama

5 **El novio**
Enrique Butti
El cuenco de plata

NO FICCION

1 **Historia de Eloísa Cartonera**
Editorial Eloísa Cartonera

2 **Una vida divina**
Philippe Sollers
El cuenco de plata

3 **El nacimiento de la biopolítica**
Michel Foucault
Paidós

4 **La fenomenología del espíritu**
Hegel
Fondo de Cultura Económica

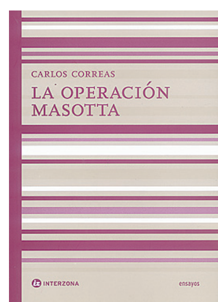
5 **Macedonio**
Varios
Emecé

EN FOCO

Sexo y traición

Publicado originariamente en 1991, recién ahora reeditado, *La operación Masotta* (Interzona) es un ensayo deslumbrante, y algo más. En este texto, Carlos Correas tocó los límites de la biografía para transformarla en el sutil arte del ajuste de cuentas.

La operación Masotta
Carlos Correas
Interzona
195 páginas.



POR PATRICIO LENNARD

"Los intelectuales son como la mafia: siempre se matan entre ellos", dice Woody Allen en su film *Stardust Memories*. Y es esa endogamia criminal, ese corporativismo del ultraje, lo que a veces predispone al "ajuste de cuentas". Un género de la vileza literaria que esa pandilla intelectual que fue *Contorno* cultivó con escasas concesiones, y en cuya escuela Carlos Correas –junto con Oscar Masotta y Juan José Sebreli, sus compinches de entonces– aprendió que la crítica bien podía ser una forma de polémica, de querella y hasta de venganza.

No en vano *La operación Masotta* es un libro encarnizado, implacable. Un libro que parece haber sido escrito con una sonrisa de costado, entre ladina y gozosa. Biografía, autobiografía, ejercicio crítico, y a un tiempo testamento y epitafio, el texto de Correas se sumerge en la vida y la obra del que quizá sea el intelectual argentino más emblemático de los años '60. Una empresa cuyo fin es discutir el legado de quien sucesivamente supo ser marxista y lector precoz de Sartre y Merleau-Ponty en los '50; autor de uno de los estudios más iluminadores sobre Roberto Arlt y un apasionado por la historieta; artista de vanguardia y vedette intelectual del Instituto Di Tella, e introductor del pensamiento de Lacan en la Argentina.

A la evocación de la *vie de bohème* y de las charlas de café de esos tres veinteañeros (Correas, Masotta, Sebreli) que orbitaban la Facultad de Filosofía y Letras, adoraban a Sartre y anhelaban ser escritores, le sigue en el texto un pormenorizado examen de la obra de Oscar Masotta cuyo derrotero se corresponde con los avatares de una amistad que comienza en 1953, cuando a través de Sebreli Correas conoce a Masotta, y que llegaría a su fin hacia 1960, época en que éste sufre su famoso "episodio de locura" luego de la muerte de su padre. Algo que justifica que las anécdotas juveniles cedan terreno a la mirada distanciada y al embate crítico de quien, con rencor disimulado, quiere que su libro "no sea únicamente una otra forma de muerte para Oscar Masotta". Un deseo que Correas expresa, en su doble filo, sabiendo que hay biografías que "revelan que el autor no se ha satisfecho con la muerte biológica del biografiado e intenta más muerte para su hombre, tal vez la definitiva".

El outsider, el escritor marginal, el refugiado en las soledades de la filosofía que terminará cortándose las venas y arrojándose por una ventana, escribe así a la sombra del éxito y del reconocimiento que a Masotta (al igual que a Sebreli) le llegan cuando ya no es su amigo. Nada más alejado de esa voluntad de "vivir entre gente inteligente y canchera" que Correas le atribuye, y que será uno de los tantos reproches que al final del libro lo llevarán a admitir que ha hecho "una biografía avara y celosa". Una asunción que no pretenderá, sin embargo, subsanar lo desatinado y caprichoso de varios de sus juicios, como considerar a *Sexo y traición en Roberto Arlt* un "libro estrolado", "un detritus de aburrimiento", un "desvarío", o reprocharle a su autor no haberse expedido sobre la coyuntura política posterior al golpe de 1966 en un momento en que destilaba "pensamiento contemporáneo" por los cuatro costados.



Como quien insistentemente entra al baño cuando hay alguien sin pedir permiso, Correas fisgonea en los textos de Masotta; ejercita con insidia la "crítica de fuentes"; busca las hilachas para tirar de ellas. Su lectura de los ensayos reunidos en 1968 en *Conciencia y estructura* se empecina en un uso acusatorio de la cita, entrecomillando, incluso, muchas palabras solas, casi en una incitación a *tomar con pinzas* el discurso de Masotta, como burlándose de esa frase suya que dice: "Escribir es cuidarse de lo que se escribe porque lo que se escribe puede ser utilizado". Una forma maliciosa de leer que lo lleva a denunciar tanto ese "saber como apariencia" que en un artículo breve sobre la historieta puede adoptar la forma de setenta y seis referencias bibliográficas, como el "provincianismo" de su biografiado, su esnobismo, su tendencia al plagio.

Más allá de las arbitrariedades y opiniones discutibles que hacen honor a su carácter de eximio polemista, Correas escribió un libro fascinante y mordaz, en el que el destino de un hombre le permite auscultar (y añorar) una época. No es osado decir que *La operación Masotta* es uno de los ensayos más poderosos que se han escrito en la Argentina en los últimos veinte años. Un momento en que la biografía como género deja definitivamente de parecerse a sí misma. R

HALLAZGOS



La antología del Che

A pesar de la resistencia de los militares bolivianos, pronto podrán salir a la luz los poemas que recopilaba el Che Guevara en su famoso (aunque desconocido) Cuaderno Verde. Habla el recopilador y biógrafo del Che, Paco Ignacio Taibo II.

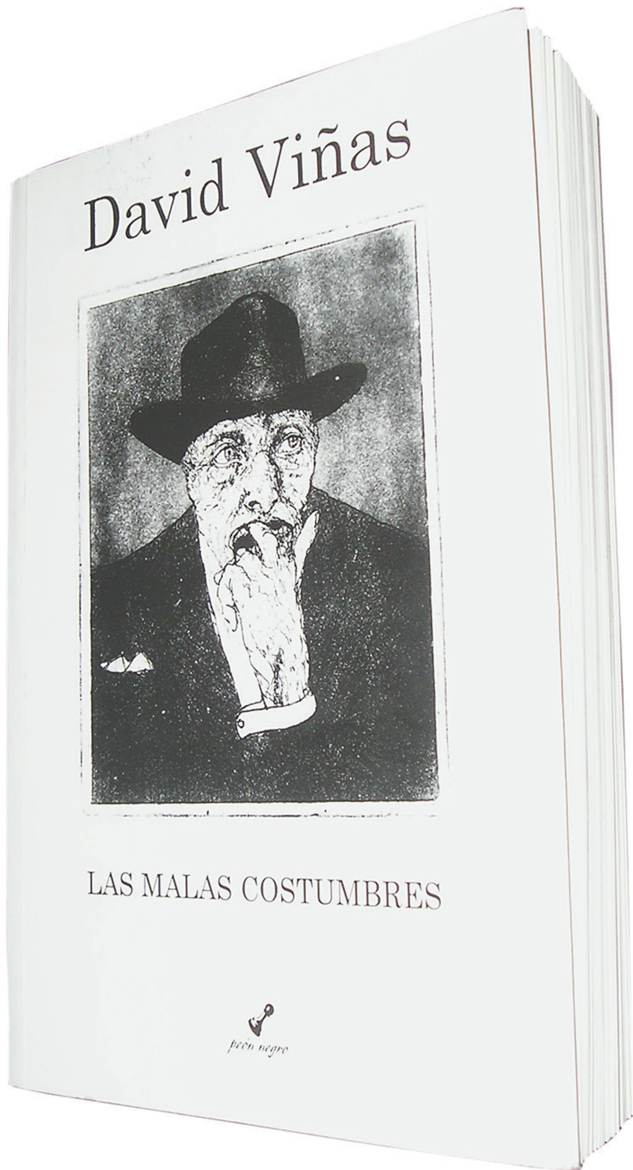
Las brujas son como las coincidencias. No hay que fiarse de ellas pero que las hay, la verdad, las hay. Justo ahora que el Che Guevara resultó finalista del reality show que no premia a colgados, soñadores ni patines, y que comenzaban a tejerse conjeturas de lo más diversas sobre si el Che se hubiera llevado mejor con Belgrano o San Martín o si la hubiera pasado más mejor aún con Fangio o Maradona, justamente ahora –hace dos semanas para ser más precisos– salió a la luz el llamado *Cuaderno Verde* del Che, una antología con 69 poemas de cuatro poetas hispanoamericanos que él habría copiado durante su campaña guerrillera en Bolivia, en los últimos años de la década del '60. El cuaderno de tapas verdes en cuestión (podría hacerse ya un inventario de famosos cuadernos de colores) fue encontrado junto con otros objetos en la mochila que llevaba cuando lo detuvieron en Bolivia en 1967, y se ocultó en una caja fuerte de los servicios de inteligencia militar de dicho país. Pero ¿cuáles son los poetas que le agradaban al Che? El cuarteto es tan heterogéneo como célebre: Pablo Neruda, Nicolás Guillén, César Vallejo y el español León Felipe, quien sacó chapa de latino por haberse radicado mucho tiempo en México.

"El texto tiene tres virtudes –deslizó el escritor mexicano y prologuista del libro, Paco Ignacio Taibo II–: es un documento histórico, da un retrato en espejo y en diagonal del Che y es una puerta para que sus jóvenes admiradores lean a los poetas latinoamericanos." En todo caso, lo que llama la atención es que se trata de una antología –digamos– intimista, en la que no tienen tanto lugar los poemas políticos; lo cual no evitó la aparición de la censura que, según aclaró Taibo, existió de parte de los militares bolivianos –antes de Evo Morales– para evitar la publicación del libro. De hecho, el prologuista reveló que, no bien dijo que se encontraba trabajando en un libro a propósito del Cuaderno Verde del Che, la editorial Planeta recibió una carta de generales bolivianos pidiendo no publicar nada. Tal vez por eso mismo, más algunas dudas que todavía no se resolvieron, se atrasó considerablemente su lanzamiento que iba a realizarse dos años atrás y que, finalmente, tendrá lugar en doce países latinoamericanos que incluyen Argentina, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela. Ⓡ

RESCATES

Malas costumbres y un Peón Negro

POR JUAN PABLO BERTAZZA



Con un juego de semejanzas y diferencias con respecto a su primera publicación de 1963 –a cargo de la editorial Jamcana–, se acaba de reeditar *Las malas costumbres*, el singular y único volumen de cuentos de David Viñas. Entre las coincidencias figuran la misma e impactante aguafuerte de Carlos Alonso, la misma e impactante fotografía de un Viñas treintañero y aquella solapa que ya entró de lleno en la literatura argentina, en la cual el autor decía que las solapas estaban *adentro* de la literatura. Entre las diferencias, por su parte, está el prólogo de Roberto Fontanarrosa, las inherentes y tan viñescas revisiones y correcciones que hizo el autor de sus cuentos (tal como viene haciendo desde hace muchos años con su emblemático *Literatura argentina y realidad política*) y, dato menor, la aparición de Peón Negro (*peonnegroediciones@gmail.com*), la editorial que lo lanza, inaugurando su catálogo y la colección David Viñas de un solo golpe. Así, las coincidencias buscadas empiezan a surgir entre autor y editorial: un día –el 28 de julio de 2007, en el que Viñas cumplió 80 años– comenzó a funcionar este proyecto editorial cuyo nombre tranquilamente podría haber titulado alguna de sus novelas o, mejor, alguno de estos diez cuentos que, aunque muy diversos entre sí, hilvanan una fuerte coherencia y están incluso ligados temáticamente. *Las malas costumbres* de Viñas (del cual Noemí Ulla analizó especialmente los monólogos en su libro *De las orillas del Plata*) son realistas, aunque no se preocupan por seguir ningún mandato del costumbrismo. Constituyen algo así como diez certeros tiros de bowling, no tanto porque volteen postes con sus explícitas denuncias (casi inexistentes acá) sino por su periódica potencia expresiva que se conjuga con un balanceo entre lo dicho y lo no dicho (recordar, si no, los dos cuentos que hablan de Evita sin nombrarla) para desembocar, inexorablemente, en finales sorpresivos, bastante cerrados y perturbadores. Y aunque ya no tenga nada que ver con el bowling, hay que agregar que, desde las diferencias socioeconómicas hasta las militares, pasando por las sexuales, las de grado escolar y familiar, "la" obsesión de estos relatos son las jerarquías, relaciones de poder que no siempre se mantienen constantes y que pueden igualarse o incluso sufrir inversiones. Tal es el caso del audaz estudiante Olsen, quien enloquece y manipula a su antojo a la débil maestra Dora, mostrándole la foto de "la mujer más grande que hay en el país", o el del notable relato que cierra el libro, "¡Viva la patria! (aunque yo perezca)", en el que un teniente y un soldado se enamoran platónicamente al compás de la música de Gillespie, y en medio de las sospechas y burlas de los demás conscriptos. Jerarquías. Las jerarquías (como repetiría Viñas en sus clases y reproduce en tanto rasgo estilístico en el cuento "Entre delatores").

Justamente lo que pensaron evitar Marcela Fridman, Miguel Podestá y Sergio Bressky a la hora de planear la editorial Peón Negro: "Somos un pequeño colectivo de trabajo sin jerarquías", dice Bressky.

Al cierre de la histórica solapa, Viñas explicaba y explica que escribe y escribirá para que "yo, usted y los hombres de aquí dejemos de ser casi hombres para serlo en totalidad". La idea parece haber sido tomada también por esta flamante editorial que tiene como principal objetivo poner su propio cuerpo para hacer frente a uno de los puntos más críticos: la distribución. "Nos proponemos un poco revelar las contradicciones propias del proceso de producción y comercialización del libro", dicen.

El desafío, al menos, es interesante. Y su primera propuesta del catálogo está visto que también lo es. Ⓡ

Página/12 presenta

José Pablo Feinmann
Novelas completas

La sombra
de Heidegger
José Pablo Feinmann

Página/12



YA ESTA EN SU KIOSCO
Ultimos días de la víctima

YA ESTA EN SU KIOSCO
El ejército de ceniza

YA ESTA EN SU KIOSCO
El mandato

YA ESTA EN SU KIOSCO
Los crímenes de Van Gogh

YA ESTA EN SU KIOSCO
La astucia de la razón

YA ESTA EN SU KIOSCO
El cadáver imposible

YA ESTA EN SU KIOSCO
Ni el tiro del final

YA ESTA EN SU KIOSCO
La crítica de las armas

30.9
La sombra de Heidegger

Novela filosófica que se lee como un *thriller* escalofriante. En una carta dramárica y final, Dieter Muller le cuenta a su hijo cómo el filósofo Martin Heidegger asumió el rectorado de la Universidad de Friburgo respaldado por el nacionalsocialismo, y cómo convocó a sus discípulos a la lucha por la grandeza perdida de Alemania. El hijo irá al encuentro del viejo filósofo en busca de explicaciones y respuestas. La apasionada voz del narrador logra desentrañar la relación de los intelectuales con el poder, develar la ambigüedad de las supuestas verdades absolutas y la racionalidad de la que es capaz el horror.

El noveno libro,
el domingo 30.
Compra opcional $10.

Página/12 20 AÑOS